



DANDO LUZ A LAS SOMBRAS



César Herrero Herrero

Dykinson, S.L.

☞ DANDO LUZ A LAS SOMBRAS ☞

∞ DANDO LUZ A LAS SOMBRAS ∞

César Herrero Herrero

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

© Copyright by
César Herrero Herrero
Madrid

Imagen de cubierta: "Baile de estrellas".
Escultura de José M^a Herrero Pedrosa (escultor)
Fotografía de Roberto Marchena Isla (astrónomo)

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>
Consejo Editorial véase www.dykinson.com/quienessomos

ISBN: 978-84-9085-530-0
Depósito Legal: M-29816-2015

Preimpresión por:
Besing Servicios Gráficos S.L.
e-mail: besingsg@gmail.com

*A Alejandro (Alex) Herrero Cemlyn-Jones
y a Rodrigo Herrero Sánchez
para que, en tiempo oportuno,
rememoren cuánto les quiso
su abuelo César*

PREFACIO
LO QUE VA DE AYER A HOY.
REFLEXIONES SOBRE ESTE
SEGUNDO LIBRO DE POEMAS

I. ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES
INTRODUCTORIAS

La especial fugacidad del tiempo, de su paso por nosotros, o nosotros por él, es una sensación universalizada. Lo precedentemente afirmado es, por supuesto, aplicable, para mí, respecto de la publicación de mi primer libro de poemas (*“Como habito esta tierra (poemario de un jurista)”*). Se me representa, casi, como publicado ayer. Pero no. Resulta que lo fue ya hace siete largos años.

Es, sin embargo, este último lapso temporal el que me ofrece la suficiente distancia, en perspectiva, para poder decir algo, creo que adecuado, sobre el acogimiento a esa obra. En primer lugar, que, **a pesar de haberse reeditado**, no quedan ya ejemplares. No porque haya tenido una venta fuera de lo normal, que no pudo tenerla (aunque alguna venta tuvo), pues tal “Poemario”, fundamentalmente, salió a luz para obsequio de conocidos y amigos.

¿Qué quiero sugerir con esa afirmación? ¿Mi decisión de reeditarlo, de nuevo? No. Al menos, por ahora.

Lo que, con ella, pretendo modestamente exponer es que esta obra, que salió con pretensiones, por mi parte, de ser, y así ser recibida, como un producto de alguna calidad poética, no ha

defraudado mis expectativas. Y que es cierto que, incluso, me ha llevado a disfrutar no escasas satisfacciones.

¿Satisfacciones? Sí, satisfacciones. Alcanzan, para mí, la naturaleza de satisfacción plurales aseveraciones (con claros signos de sinceridad), formuladas por un conjunto de lectores de distinta procedencia y situación vital.

En efecto. Ha sido gratificante, desde luego, para el que esto escribe, que un determinado grupo de sus lectores (los predispuestos, sin duda, a hacer frente a estos tiempos que, como es sabido, siguen siendo poco propicios para la “lírca”), me hayan manifestado espontánea adhesión, y correspondiente enhorabuena, tanto para los poemas como para el estudio introductorio.

Más aún. La satisfacción ha desembocado en emoción cuando algunos de aquéllos, al interesarme por sus “vidas”, me confesaban haber tenido, durante algún tiempo, “como libro de cabecera”, a tal “obrilla”. Y, sobre todo, cuando alguno de mis amigos del alma, postrado en el lecho de la enfermedad, me confesaba que le estaba confortando la lectura de algunos poemas y, especialmente, la de los sonetos en ella integrados.

Es verdad que, para continuar en esta dulce tarea del “poetizar”, no me son imprescindibles tan ilusionantes estímulos. Pero sí me son necesarios, de alguna manera, para sentir que esta clase de actividad humana puede ser claramente benefactora para los que se abran a ella sin prejuicios y con lealtad. Presumiéndose, claro está, la previa posesión de positiva y específica sensibilidad. En todo caso, más humana que literaria.

Sea como fuere, lo cierto es que existe, en mí, propósito firme de continuar, “*Deo volente*”, con esa forma de comunicación, que quiero sea poética, porque, como ya aseguré en mi larga “Introducción” al libro precitado, es una forma de expresarme, e interrelacionarme, intensamente sentida, y, consecuentemen-

te, puesta en práctica **desde mi adolescencia**.¹ Afición (vocación)

¹ Sirvan de argumento y ejemplo, de lo que en texto se dice, los siguientes “poemillas”, escritos, sustancialmente, cuando mi edad frisaba entorno a los 15 y 16 años. Estando, académicamente hablando, entre 5º y 6º de Bachillerato (que, en el Seminario Menor de los HH. Franciscanos-Capuchino de El Pardo [Madrid], recibía el nombre de “Fase de Humanidades”). Naturalmente, el fondo de los poemas era, dado el contexto y convicciones del autor, fundamentalmente religioso. Los mencionados poemas se publicaron, con muy pequeñas variantes, en la entonces Revista del Seminario, intitulada “*EL NIÑO SERÁFICO*”.

Primer poema (curso 5º):
ENTRE CÁNTICOS DE AMOR

*La noche palidecía entre cósmicos aromas,
por los aires,
que una brisa cariñosa
cual cristalino arroyuelo
vertiendo, como las rosas,
de mansos acariciaras.
sus perfumes delicados,
Al rayar el nuevo día,
distraña, suavemente,
unos pastores llegaron,
por las rosadas mejillas
alegres y presurosos,
de un Niño enamorado.
una canción murmurando.
Todo era voces de ángeles
La penumbra de la aurora
que cantaban,
vistió su rostro de claro
extasiados,
y un vellocino de plata,
himnos de gloria y loores
por la escarcha,
al Rey del Cielo, encarnado.
se iba en sus barbas formando.
Suaves balidos se oyeron
destizarse*

*Entre aleteos de ángeles
y canciones de zagales,
el Niño Dios,
que nacía,
la paz daba a los mortales.*

Segundo poema (Curso 5º)
HUELLAS DE ANUNCIACIÓN

*El ángel descendió tranquilo,
Cruzando una calle de silencio yerto,
con la frente ufana,
me encontré, de nuevo,
Venía a espabilar sueños,
con aquella rosa
esos sueños
de rubios cabellos.
que se duermen
Salió de una casa de humilde aspecto,
en la intimidad del alma,
con risueño rostro,
Y se fue corriendo
como si quisiera
emparejando
hablar, muy quedito,
a la brisa;
de un tierno misterio.
con un ala en vuelo,
La pálida aurora*

*Cruzando una calle de silencio yerto,
me encontré, de nuevo,
con aquella rosa
de rubios cabellos.
Salió de una casa de humilde aspecto,
con risueño rostro,
como si quisiera
hablar, muy quedito,
de un tierno misterio.
La pálida aurora*

(sigue en nota pág. siguiente en primera columna)

(sigue en nota pág. siguiente en segunda columna)

que, por lo demás, he hecho totalmente compatible (y, de alguna manera, trataré de seguir compatibilizando, si bien ya con menos intensidad) con mi no menos fuerte dedicación (vocacional y profesional) a la investigación y docencia del Derecho Penal y de la Criminología. Actividad, ésta última, claramente manifestada, y desarrollada, a través de una amplísima obra de investigación, docencia y de publicista. Llevada a cabo, sin solución de continuidad, hasta la fecha.

*la otra escondida
debajo del manto
de color de risa .
Se le vino al suelo
una pluma fina,
de plata o de nieve,
como una azucena
dulce y sin mancilla.*

(sigue en nota pág. anterior en segunda columna)

*cortó su camino;
el astro de oro, con áureos reflejos,
iluminó al ángel
de veste de armiño.
No me dijo nada...
lo dijo en silencio.
Y saltando un poco,
sagaz mensajero,*

(sigue en nota pág. anterior en tercera columna)

*mariposa blanca,
disfrazando al nuncio,
se voló muy lento.*

Tercer poema (Curso 6º) **NOSTALGIA DE ATARDECER**

I

*Era, al caer de la tarde, una brisa
celestial...
Los rayos del sol,
riente,
vestían de pulcra veste
la inmaculada fuente de cristal...
De súbito, la brisa se tornó viento,
y la fuente de cristal
se ensombreció
como una pulida rosa
que en tallo se exhibe hermosa
y, caída, se manchó...
Sonidos lejanos volaron deprisa,
cubriendo los aires
de un triste rumor...
Mi alma se volvió indecisa,
de frío, de hielo, de acerbo dolor...*

II

*Es tarde tronchada...
Mansas gaviotas,
sobre el cielo limpio,
baten reciamente sus alas de plata.
Decidme, si visteis, les grité de lejos,
andar por las aguas,
al rosar la aurora las brillantes perlas
de las lisas playas,
un Niño de oro que el rocío baña.
La nívea tropa se marchó callada...
No sé si temiendo
su necia ignorancia,
o riendo un poco de la voz humana.
Sublimas memorias vistieron mi alma
de hondos suspiros,
al tocar la huella, que allí está grabada,
de un Ser soberano de eterna bonanza.*

III

*Anchurosos mares,
en olor de Dios,
con vuestra muda labia
decid a los hombres
que, en vuestro silencio,
los ecos divinos
se ven y se palpan.*

Prueba de lo que acabo de afirmar es la publicación, ahora, de este segundo libro de poemas y, asimismo, la reciente aparición (mes de febrero del año en curso) de mi última obra de carácter profesional: **”Hacia un Derecho Penal equilibrado. Plataforma razonable de Política Criminal, Editorial Dykinson, Madrid, 2015).**

Y, de lo precedente, nada más. Por ello, cambiamos de dirección.

Entonces, nos preguntamos: **¿Cuál es mi orientación poética en este segundo libro de poemas?**

Paso a comentar ese extremo a continuación. Advirtiendo previamente que, por supuesto, parto, para ello, teniendo en cuenta, sustancialmente, lo que sobre estas materias expuse ya en *“Como habito esta tierra...”*

En esa obra, elaboré un amplísimo “excursus” con relación a las posturas, sobre este particular, de grandes poetas, teóricos de esta realidad, y hasta de insignes filósofos de todos los tiempos. Después del mismo, me atreví a ofrecer mi modesta versión.

Creo que esas dos vertientes, reflexivas “ad hoc”, son, desde mi punto de vista, razonablemente asumibles para hoy, dado el escaso espacio de tiempo transcurrido. Si bien, al tratarse de algo especialmente dinámico, como ocurre con las actividades de expresión sobre vertientes profundamente humanas, cabría hacer, y así lo confirman conspicuos expertos, algunas apreciables matizaciones, matizaciones diferenciadoras. Sobre todo, en lo que atañe a los contenidos temáticos y a la evolución de ciertas orientaciones estético-poéticas, nacidas alrededor de las dos últimas décadas.

Vamos, entonces, en primer lugar, a indagar dónde se hallan tales diferencias, en qué consistirían tales notas diferenciadoras, en esa doble vertiente consignada. Ello, para luego comentar, a modo de variante comparativa, mi personal visión sobre esos extremos.

Perspectiva propia que, al fin y al cabo, es, a pesar de la escasa trascendencia que ella pudiera tener para otros, la que guía, por razones obvias, mi postura en el presente trabajo, que aspira a en-

carnar alguna calidad poética. Sin perder de vista, eso sí, que no debe considerarse mi parecer como de consumado experto (sino, más bien, como el de estudioso entusiasta) en estas interesantísimas lides.

Dicho lo cual, empezamos la propuesta exposición siguiendo el correspondiente orden de acuerdo a lo que acaba de afirmarse.

II. TENDENCIAS TEMÁTICAS Y MODALIDADES ESTÉTICAS EN LA POESÍA DE HOY EN LENGUA ESPAÑOLA. REFLEXIONES PREVIAS

Iniciamos esta doble cuestión preguntando: *¿Existe evolución, o ruptura, entre la poesía de las últimas décadas del pasado siglo XX y la poesía de estos primeros años del siglo XXI? Y, también: ¿Existen hoy, dentro de la poesía en lengua española, orientaciones poéticas claramente preponderantes?*

– Nuestra **respuesta al primer interrogante**.- Entre los considerados estudiosos serios de estas cuestiones, se dan opiniones desiguales. La respuesta a este extremo no es plenamente pacífica. Lo cierto es, desde luego, que, para responder, de forma conveniente, al mismo, ha de ponderarse lo que sigue.

En primer lugar, que la realidad poética no se construye al margen de los movimientos político-sociales y estéticos en general (aunque sea como oposición a ellos) porque, como es sabido, se convierten en contexto de cualquier acontecimiento que dentro de ellos acaece.

Cabe decir entonces, de forma razonable, que el contexto español de principios del siglo XXI, sin duda complejo, no parece que haya de tildarse, en el fondo, de preponderantemente rupturista (aunque haya conatos localizados de ruptura). Y, por tanto, no ha podido influir tampoco, de forma intensamente rompedo-

ra, en el campo de la poesía, específico espacio que casi siempre se ha presentado como integrador dentro del universo artístico.

Otra cosa es que, partiendo de otorgar a ciertas orientaciones poéticas el privilegio de la prevalencia, sin ser verdad, se hable de “*subversión poética*”, pero afirmándose, en realidad, sólo con respecto a alguna de esas orientaciones.

Sin olvidar, en todo caso, que esos contextos no influyen por igual, ni en idéntico sentido, sobre la poesía y sobre el resto de plataformas artísticas y, menos aún, científicas. Sin que podamos decir, no obstante, que la poesía pueda liberarse de externas influencias del medio.

En ese sentido, parece han de entenderse las siguientes reflexiones de Ángel L. PRIETO DE PAULA: “La reprobación de la poesía de la experiencia en la transición del XX al XXI conecta con la demanda irrenunciable de ver el envés de lo tenido por real, y de habilitar un lenguaje no lastrado por la falacia denotativa. De ahí que, sobre el verso de Juan Gelman “En el revés del mundo crece el cosmos (2000:16), escriba Jorge Riechmann que “la poesía no debe, no puede omitir *dar testimonio de lo que pasa en el mundo*” (2006:144).

Otros modos de representación, adocenadamente realistas por la fosilización del lenguaje, han recibido los dardos de los poetas de la conciencia crítica, tan diversos superficialmente como orientados a una temprana formalización académica (García-Teresa, 2013).

La pretensión de encontrar un público de poesía no restrictivamente “poético” ha sido una constante entre los cultivadores de la *postpoesía* (Fernández Mallo, 2009), que pretende sincronizar el progreso de la poesía con el de otras artes y ciencias que mueven el mundo (física, economía, arquitectura, publicidad) arrojando el peligro de conseguirlo a costa de la misma poesía.”²

² Ángel L. PRIETO DE PAULA: “Poesía y Contemporaneidad: unas cuestiones de partida”, en *Ínsula*, 805-806, enero-febrero(2014) p.3 del estudio.

Para otros, una nota relevante, al menos entre no pocos poetas jóvenes de la poesía actual en español, es la tendencia al cisma con vetas poéticas tradicionales españolas, asomándose a modelos foráneos, sobre todo de América del Norte y del Sur, aunque también de otros continentes, como Asia y África.³ Existen no obstante, sobre el particular, opiniones discrepantes.⁴

Una sobresaliente característica, en un número no determinado de cultivadores de la poesía actual, tal vez como no podía ser menos, consiste en su fuerte afección al uso del ordenador. No sólo como plataforma de publicación del poema, sino, incluso, como instrumento-estímulo de “inspiración” o de creación poética. Incluso, de la denominada **exhortación a la comunicación compartida**. Estaríamos ya ante los albores de la denominada **postpoética**.⁵

³ Con relación a estos poetas jóvenes actuales, comenta J. RUIZ MANTILLA: “Nacieron entre finales de los sesenta y principios de los ochenta. Es decir, se han criado en la democracia. Han leído con voracidad. Han viajado como nunca. Una generación literaria lo hizo antes en el propio país. Son poetas globales, urbanos, directos y en permanente conexión. Aman el placer y escupen contra el mundo a partes iguales. Se indignan y también se ríen de lo que les rodea. Cantan al amor y a la pérdida. Subliman el sexo y la filosofía. No predominan hombres sobre mujeres. Han roto a conciencia con una tradición de raíz española y se echan en brazos de referentes americanos del norte y del sur, africanos, asiáticos o europeos.” (“Poetas de aquí y ahora”, en *El País* (Archivo), Domingo, 13 de junio de 2010, p.1 del estudio).

⁴ Así, por ejemplo, Luis GARCÍA MONTERO, a la pregunta del entrevistador: “¿Cuáles son las orientaciones en el campo poético español?”, responde: “Me parece que la poesía es algo fluido donde existe un diálogo con la tradición, pero no un diálogo arqueológico, repetitivo, sino que se actualiza constantemente. El poeta se pregunta siempre por el mundo en el que vive. Los poetas de la actualidad tienen como grandes maestros a los clásicos de la poesía, pero al mismo tiempo están indagando lo que significa vivir a principios del siglo XXI.” (Entrevista en *Unciencia*, 27-09-2013, p. 2 de la entrevista).

⁵ En este sentido afirma Rocío BADÍA FUMAZ: “Por paradójico que pueda parecer, una de las corrientes que más importancia da al momento de la creación es la postpoética. Según su planteamiento, en la postpoesía el hacerse tiene más importancia que el objeto artístico en sí. El resultado no es lo que hace contemporáneo un poema, sino el método de composición, el camino por el cual el autor ha llegado a ese poema es lo verdaderamente constituidor de lo

–Respuesta a la segunda interrogante. Parece claro, al menos de acuerdo con una parte numerosa de analistas de esta materia, que no existen orientaciones, y menos aún escuelas, que sean punto de referencia o guía prevalentes para los dedicados a la nobilísima actividad de la creación poética. De aquí, la gran dispersión en los modos y maneras de poetizar. A veces, hasta el eclecticismo hace acto de presencia.

A ese respecto, Luis Antonio de VILLENA, refiriéndose a la “*generación poética del 2000*”, viene a manifestar que sigue sin poder adscribirse, a sus integrantes, no ya a una única escuela u orientación predominantes, sino que existen grupos con diferencias manifiestas entre sí. Confirmando, asimismo, que existen las tendencias sincréticas. Añadiendo, además, que tanta variedad no es de extrañar, si pensamos que la poesía es la expresión más íntima y, por tanto, más personal, de la visión y emoción, con relación al mundo y a nosotros mismos, que los seres humanos (y sobre todo el verdadero poeta) poseen.⁶

– Una vez que hemos contestado a las dos cuestiones precedentes, podemos estar en disposición de entender lo preguntado sobre “*Tendencias temáticas y estéticas actuales en la poesía española hodierna*”. Entonces, ¿qué decir, sumariamente, sobre este doble asunto?

postpoético. La propuesta más dispar sin embargo es la que lleva al extremo la desaparición del yo creador ejemplificada en los trabajos de Dionisio Cañas y Carlos González Tardón sobre la poesía generada por ordenador. Ambos autores defienden que en la actualidad se ha llegado a una situación más democrática donde el autor ha perdido peso para dárselo al medio y al lector en un equilibrio de fuerzas que, sin embargo, se ve alterado de nuevo al introducir la figura del autor-máquina. El interés vuelve a caer radicalmente sobre el autor –así lo siguen llamando - aunque de otra manera. En realidad lo que se pretende de fondo es anular la figura del creador al interpretar que “el poeta es sencillamente el primer lector de un texto y que, por lo tanto, es la figura del lector quien protagoniza el milagro de la poesía.” (Rocío BADÍA FUMAZ: “Poéticas explícitas en la poesía española última”, en TRANS- (En ligne), 11 (2011) p. 6 del estudio).

⁶ Ver, por ejemplo, la obra de L. A. VILLENA: “La inteligencia y el hacha. Un panorama de la generación poética 2000”, Edit. Visor, Madrid, 2010.

III. LAS TENDENCIAS TEMÁTICAS ACTUALES DE ESTA POESÍA. INDICACIONES CONCRETAS

No se crea que, cuando hablamos, aquí, de tendencias temáticas, hablamos de contenidos exclusivos en la poesía española actual. De ninguna manera. En la poesía española actual existen una extensísima variedad de temas. Entre otras razones, porque la poesía de todos los tiempos, no ha prescindido nunca de los temas que son connaturales a todo ser humano: el amor, el desamor, el sentimiento de la trascendencia, la contemplación e intimidad con la naturaleza...

No obstante, puesto que el ser humano (por tanto, también el poeta), es hijo de su tiempo, es historia, al existir formas características de estar, por parte de los ciudadanos, en este y actual mundo, al darse acontecimientos y mensajes propios de la contemporaneidad, por fuerza han de atraer la atención y la específica predisposición (comunicativas) del cultivador de la poesía.⁷

⁷ Julieta VALERO, haciendo referencia a la exposición de Manuel RICO (“Pasar la página. Poetas para el nuevo milenio”, Olcades, Cuenca, 2000), sobre este particular, dice que este autor, en la búsqueda de zonas de encuentro entre poéticas diferenciadas, detecta una “ceremonia de la diversidad” caracterizada por una visión no excluyente de la realidad poética, y propone las siguientes líneas como esbozo de por dónde va apuntando la poesía actual:

* Hacia *una nueva dimensión de la poesía de la experiencia*. Los poetas que siguen la línea experiencial lo hacen desde un mayor ahondamiento meditativo, con ciertas derivas irracionales (Alberto Tesán, Eduardo García, Luis Muñoz, García Casado, Andrés Neuman).

** Hacia *“la extensión de una poesía de la introspección emocional y contemplativa*, radicalmente subjetivada, en los límites del existencialismo (Ada Salas, Ana Merino, Luisa Castro).

*** Hacia *“la búsqueda de una nueva materialidad del “objeto” lenguaje, con un planteamiento fusional: entre ética y estética, entre fuentes plásticas (cine, fotografía, televisión), entre la experiencia de lo cotidiano y los vínculos con el lenguaje (Niall Binns, Andrés Fisher).*

**** Hacia *“el ahondamiento en una poesía de la contemplación meditativa y del entrenaamiento con la naturaleza; una búsqueda que se mueve entre la captación de lo inefable, la apuesta por la imaginación y el rescate de una memoria visible o sumergida, cuyos referentes serían Claudio Rodríguez y la poesía anglosajo-*

Yendo a una mención algo más concreta de esta cuestión, podemos hacer referencia a algunas diferentes tendencias temático-poéticas de hoy que predominan, en cierto modo, dentro de determinados círculos poetizantes, que venimos examinando.

En el precedente sentido, baste señalar: **La llamada tendencia a poetizar en torno a lo fantástico; la tendencia a aminorar o hacer desaparecer, del poema, tanto el yo físico como psicológico; la tendencia a la meditación y comunicación, en el producto poético, de temas existenciales. Y, en fin, la que por su tendencia temática, es denominada “poesía del compromiso”, unilateral o multilateralmente comprendido.**

Entremos a tratar, muy brevemente, sobre tales vertientes temáticas.

a) *Tendencia a poetizar sobre lo fantástico.* Es decir, proclividad a tomar, como plataforma poetizable, productos elaborados por la capacidad sintetizadora, o creadora, de la imaginación, que no se corresponden con la lógica del mundo sensible, ni, tal vez, con la de los posibles mundos espirituales, inmateriales o ideales.

¿Es “ortodoxa” esta opción poética? Sobre ella comenta María Ema LLORENTE: “Aunque para algunos teóricos lo fantástico y lo poético son dos conceptos incompatibles, pues, de entrada, la poesía no se considera como parte de lo ficcional, y en ella todo lo extraño o irracional puede interpretarse o reducirse a su lenguaje figurado, creo que sí puede hablarse de poesía fantástica, precisa-

na más entrañada con el paisaje representada por Wordsworth, Yeats o Thomas (Diego Doncel, José Luis Rey, Jordi Doce, Vicente Valero, Juan Abeleira).

***** Hacia “la apuesta por la insurrección del lenguaje desde una conciencia crítica a la realidad . Línea precariamente transitada por la poesía de las últimas décadas y que ahora cobra fuerza en la obra crítica y poética de Antonio Méndez Rubio o Enrique Falcón. Críticos de filiación marxista vinculados al colectivo Alicia bajo cero, que han hecho una denuncia de las falacias dictaminadas desde el poder cultural. (Colectivo Alicia bajo cero, *Poesía y poder*, Valencia, Ediciones Bajo Cero, 1997)...” (*Poesía española actual: de la norma hacia la diversidad*”, en *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, IV Época, 3(2006) pp. 2-3 del estudio).

mente siempre que lo fantástico en estos poemas sea entendido por sí mismo como algo literal, conformador de la realidad del texto, y no como una metáfora o alguna otra figura en función de otra cosa.”⁸

Adviértase, por lo demás, que no puede olvidarse lo que acogían, desde esta perspectiva, los que han sido considerados siempre como grandes poetas. Así, en este campo, ya el **Marqués de Santillana** definía la poesía como: “... *Fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy hermosa cobertura...*”⁹

Sirva, a modo de ejemplo, de esta orientación poética en torno a lo fantástico, en su vertiente moderada, el poema del autor, brasileño de nacimiento, **Eduardo García**, titulado “*casa en el árbol*”.¹⁰

b) **Tendencia a hacer desaparecer el yo poético (físico y psicológico) en la estructuración y conformación del poema.** No parece dudoso que las distintas concepciones sobre el hombre (las distintas

⁸ María Ema LLORENTE: “Tendencias en la poesía española actual: de la experiencia a la fantasía, el desarraigo y el agonismo”; en *Hipertexto*, 11 (2010), nota a pie de página 4, pág. 4 del estudio.

⁹ MARQUÉS DE SANTILLANA: “Proemio e carta que el Marqués de Santillana envió al Condestable de Portugal con las Obras suyas”, en “Obras”, edic. de A. CORTINA, Espasa-Calpe, 5ª edición, Madrid, 1975, p.30.

¹⁰ Véase, en efecto, sobre este particular, parte del contenido del poema nombrado en texto, y que se halla inserto en su libro “*La vida nueva*” (Visor, 2008). Dice así:

*“En la copa de un árbol construiré nuestra casa,
con tablones y clavos e ilusión y un martillo
alzaré entre las ramas suelos, techos, paredes,
cuartos en espiral, secretos pasadizos
donde obra el azar el don de los encuentros
y de pronto amanece si me miras al fondo
por donde el viento corre a refugiarse,
madera en la madera, crujen las estaciones,
pasan a visitarnos los amigos,
huele a café, huele al árbol en que nos acogemos.*

*(...) Con los años al árbol le van creciendo ramas,
gana cuerpo, se inclina hacia las nubes
y de pronto la casa ha ascendido unos metros
y hasta el aire es más puro, más ancho el horizonte,
las estrellas fugaces proliferan, ahora
vigila la espesura, hay luz en la ventana,
a cubierto de todo, suspendida,
luz de hogar en la noche, resplandor,
y una escala de cuerda entre las ramas,
Si subes por la escala no hay retorno,
en la cima del viento hallarás nuestra casa.*

antropologías) influyen tanto en la orientación del conocimiento sobre Dios, sobre el mundo y, desde luego, sobre la propia y personal identidad humana. Naturalmente, a dichas antropologías no pueden permanecer ajenas ni el arte en general ni la literatura, ni, en particular, el campo de la poesía.

En efecto. Eso es lo que ha ocurrido con relación a la tendencia, de algunos cultivadores de poemas, a negar, desterrar, aminorar, la presencia o la influencia, en tal actividad, **del yo del autor**.

Era cosa de tiempo, desde luego, que, *v. gratia*, el *estructuralismo antropológico*, el “*conductismo*” (psicología *conductista* o “*behaviorismo*”), *el marxismo* y el *postmodernismo*, con relaciones complementarias entre sí, y teorías todas ellas, al fin y al cabo, defensoras de una versión puramente materialista del ser humano, terminaran, también, por propiciar, en este campo, la proclama de hacer desaparecer, auto-ocultar o de aparcarse, la presencia del yo poético (física y psicológicamente).¹¹

¹¹ Lo que se afirma en texto tiene pleno sentido, si consideramos que el **Estructuralismo antropológico** (Cl. Lévi-Strauss, J. Lacan, L. Althusser, M. Foucault, R. Barthes...) consiste en sostener que el ser humano, digan lo que quieran otras corrientes filosóficas como el Humanismo, la Fenomenología, el Esencialismo, el Existencialismo..., es fundamentalmente el producto derivado de un conjunto de relaciones estructurales, el efecto de la interacción de pluralidad de estructuras sociales, políticas, culturales..., sin que aquél (como ser individual o singular) posea sustantividad específica alguna en la configuración de sí mismo. El hombre no es sujeto activo del conocimiento sino puro objeto de análisis o de observación, como cualquier otra cosa mundana. El hombre, los hombres, no pasan de ser objetos sometidos a las estructuras. Para el “**Conductismo**” (Behaviour), el pretendido “Y0” del ser humano ha de ser ignorado puesto que, en cualquier caso, no puede ser sometido a observación objetiva. En el hombre sólo es objetivamente observable el binomio *estímulo-respuesta*. La respuesta no es fruto de la creación propia de ningún “yo”, sino del puro reflejo, del aprendizaje y la adaptación. (J. Watson, B.F. Skinner, H.J. Eysenck... éstos dos últimos con matizaciones importantes). En el “**humanismo marxista**”, el hombre sólo alcanza su verdadera identidad cuando se convierte en parte o “simple modo” de la sociedad verdaderamente socialista. Porque es esta sociedad la que en realidad se convierte plenamente en naturaleza y sustancia humanas. Fuera de ella, pues, el hombre queda al margen de la verdadera “humanitas”. En la filosofía marxista, la confrontación de lo espiritual con lo material, lo colectivo con lo personal

Valga, aquí, como ejemplo, de autonegación o velamiento del yo poetizante, la composición de J. RODRÍGUEZ MARCOS, titulada “*Extraño*”, donde se dice:

(...) “La vida muchas veces
no es más que una ciudad desierta
alzada con cartones y trapos y maderas
en los ojos de alguien. A veces el paisaje
es poco más que un animal cansado.
La escena se repite, y es antigua.
Un hombre está vacío y mira el mundo.”¹²

redunda siempre en perjuicio de lo espiritual y personal. (Marx, por ejemplo, en sus “*Manuscrits de Paris*”). Por lo que respecta al **Postmodernismo**, valgan, sobre este particular, las reflexiones que, sobre el mismo, hacemos en nuestra obra “*Política Criminal Integradora*” (2007, pág. 138): “La postmodernidad, en cuanto concepción del mundo y de la existencia, se presenta, al menos en su vertiente más rígida: Como testante y valedora de la “*crisis de la razón*” y del *progreso en sentido moderno*. Propugna, por ello, la antiplanificación, la desorganización, por inútiles y alienantes. Hay que vivir, lo más espontáneamente, el momento presente. Sin proyección. Y es que todo es fragmentario, todo es relativo... y hasta caótico. Insta a despertar del *sueño de la esperanza, del futuro lógico*, de lo intuible o cognoscible de antemano. Es, por eso, que el hombre ha emprender viaje a ninguna parte. Hay que convencerse, como consecuencia, de que el hombre *ni es libre ni dominador del medio*. El hombre, pues, no es responsable de nada.” No posee un yo capacitado para responder consciente o libremente.

¹² Puede verse texto en “Cuaderno” publicado por Fundación Juan March, Madrid, MMIX: “*J. Rodríguez Marcos. Poética y Poesía*”, en “Selección de Poemas”, p.58. De forma más clara y explícita, este vaciamiento u ocultamiento del yo poético, puede verse en el poema del mismo autor “Otro”. He aquí su texto (que puede verse en mismo Cuaderno anterior, p.71):

“Más allá, en el espejo, No soy yo, esa sangre no es mía en el tiempo, en la noche de los puñales peces -alguien diría plata-.	Yo me he quedado aquí sin otra cosa que la palabra yo, sin compañía, en silencio. En mi cuerpo se levanta una casa con los cristales rotos que amenaza ruina, se esconde un animal que espía mis movimientos.	Alguien. Cualquiera. Otro. Me persigue y se viste con mi ropa, piensa mis pensamientos, juega con mi memoria y como un niño la deja por el suelo, destrozada, como un cacharro inútil...
---	--	--

Naturalmente, a pesar de los conatos de tratamiento negativo, respecto de la presencia del yo (es decir, del autor mismo) en la creación y en el relato del poema, aquél no ha dejado de estar intencionalmente presente, en la mayoría de los poetas, al llevar a cabo su específica actividad. Como señala R. BADÍA FUMAZ:

“Uno de los grandes tópicos heredados del estructuralismo como es la afirmación de la muerte del autor, decretada desde diferentes planteamientos por Derrida, Barthes y Foucault, ocupa un hueco considerable en la reflexión de los poetas de las décadas posteriores. Sin embargo, coincidimos con Pedro Ruiz Pérez en que como resultado de la aplicación de los métodos de la deconstrucción y de la puesta en evidencia de las contradicciones y paradoja que encierra, en las últimas décadas, numerosos estudios literarios se han orientado a recuperar la figura del autor. La noción de autor, por tanto, no ha desaparecido, sino que su estudio ha sido reorientado. (...) Los autores vuelven la vista a sí mismos y a los grandes poetas que los han acompañado. Los hitos de la poesía occidental son los protagonistas de sus reflexiones; lo son sus obras pero también su persona, hacia la que vuelven sin despreciar el biografismo o incluso para apoyarse sobre él.”¹³

Nosotros también creemos que, en la poesía (si es verdadera poesía), sólo se consigue sentir que lo es, cuando, en la experiencia de su lectura, el autor logra comunicar al lector el momento emocional-vital, querido inyectar por él al poema.

En esa misma orientación, advierte POZUELO YVANCOS: “...En ese espacio de enunciación es fundamental la intrínseca comunicabilidad y traslación del yo al tú, como otro yo, y del tú al yo: ese espacio es el que permite la identificación del lector, (...) la identificación del tú no sólo con lo dicho, sino con la experiencia del yo en lo dicho, en el acto de su vivencia, que coincide con la ejecución de su lenguaje, con el nacimiento del poema y con el acto de su lectura.”¹⁴

¹³ Rocío BADÍA FUMAZ, trab. ya citado, p.4 del mismo.

¹⁴ José M^a POZUELO YVANCOS: “Poéticas de poetas. Teoría, crítica y poesía”, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009. Recoyo cita de la recensión, hecha a esta

c) **La tendencia a la meditación y comunicación sobre asuntos existenciales.** Se trata, por tanto, de temas que han sido objeto de la poesía de siempre y que se pretende elevar a categoría de sustancia poética. Temas que se inspiran en el ser y existir del hombre en cuanto hombre. Ahora, en el ámbito de este acontecer poético, se traen a primer plano, por ejemplo, el fenómeno de la angustia, la frustración constante, el desencanto, la humillación del “descarte”. En fin, la continuada agonía del vivir, incluida en ella la fugacidad extrema del tiempo y el fenómeno de la muerte.

A este respecto, comenta María Ema LLORENTE, apoyándose en Miguel GARCÍA POSADA: “...Parte de la poesía de los 90 y posterior se revela como una poesía reflexiva, que manifiesta ciertas preocupaciones existenciales que conducen a la interrogación por el ser, la vida, la realidad, el tiempo y la muerte y que convierten a muchos de estos poemas en una poesía dominada por la duda, la especulación y la pregunta.”¹⁵

Y, efectivamente, es de subrayar, también, la presencia, en esta clase de poesía, de una amplia y profunda sensación de incertidumbre ante el futuro (se habla, incluso, de *poesía de la incertidumbre*)¹⁶. Es verdad, asimismo, que aparece la constatación,

obra del autor por José Enrique MARTÍNEZ. Texto, en Estudios Humanísticos. Filología. 32 (2010) pp. 249-252. En parecida dirección, escribe la precitada Rocío BADÍA FUMAZ: “En general la visión desde dentro del poeta se ha normalizado, en el sentido de que no se ven a sí mismos como personas diferentes, sino en todo caso alguien que hace algo especial. Se trata de la soberanía de la poesía, no de la soberanía del poeta, tránsito en el que no se pierde un ápice de fuerza, sino que se pretende un posicionamiento ético a favor de una actitud plenamente consecuente con el hecho creador. Se hace necesario sustituir el “soy poeta” por el “estoy ahora en la poesía”, desviando la atención hacia ésta última en un acto requerido numerosas veces por Carlos Edmundo de Ory y al que expresamente mencionan en sus textos Carlos Edmundo Riechmann y Álvaro García, aunque esta posición se extiende también a otros nombres.” (Trabajo anteriormente citado, pág.5.).

¹⁵ M^a E. LLORENTE: Trabajo ya citado, p. 16.

¹⁶ Tanto es así que una reciente antología poética se hace titular “*Poesía ante la incertidumbre*”. Me refiero a la publicada por *Visor*, en 2011, en donde se incluyen numerosos autores más de setenta, entre españoles y sudamericanos)

sentida, de la intensa fugacidad del tiempo.¹⁷ Todo ello, con frecuencia, sin encontrar, en la misma, sentido consistente. Como puede deducirse, estaríamos asimismo, pues, ante un amplísima plataforma donde la angustia podría hacer de protagonista.¹⁸

y cuyo título completo es: *“Poesía ante la incertidumbre. Antología (Nuevos poetas en español)*. Precisamente, **en su “Prólogo”**, se trata de explicar el porqué del surgimiento de esta clase de poesía, al comentar: “El momento de la Historia que nos ha tocado vivir está marcado por la incertidumbre en todos los sentidos. Cuando pensábamos que el siglo XX agonizaba y con él los grandes temores y catástrofes capaces de minar la fe en la humanidad, no han surgido los puentes que destruyan nuestros precipicios. Al contrario, resulta más difícil intuirlos, imaginarlos. La incertidumbre parece abarcarlo todo: la política, la moral, la economía, las nuevas formas de comunicación que paradójicamente han provocado una mayor incomunicación... También las viejas utopías , que parecieron realizables y llenaron de ilusión a millones de ciudadanos, se han desmoronado mostrando sus miserias cuando han sido suplantadas por los hombres, añadiendo aún más incertidumbre a todo lo que nos rodea. Nuestra generación está marcada por la incertidumbre y creemos que es necesario hacer un alto en el camino, reflexionar, mirarnos a los ojos , establecer una cercanía menos artificial, más humana.”

¹⁷ No se trata, ahora, de concebir el tiempo como forma de hacer frente a su fugacidad, tratando de intemporalizar, o perpetuar, sus distintos instantes o momentos en que el acontecimiento poetizado se realiza; al estilo, por ejemplo, de Jorge Manrique, Miguel de Unamuno o Antonio Machado, sino se trata, simplemente, de constatar cómo pasan tan deprisa las “cosas” (sobre todo, las agradables) de la vida , de la vida humana. Quedando pendiente de tal constatación un amargo sabor quejumbroso. Es la repetición, por otra parte permanente en el ser humano, a través de su larga historia. Si bien, la constatación de esa fugacidad ha sido esgrimida, también, como advertencia o llamada a la responsabilidad del hombre que, por ello, ha de someter la realización de su misión, en este mundo, a esa brevedad temporal. Hoy, sin embargo, esta última orientación (impregnada de trascendentalidad) está notablemente inficcionada por las prédicas de la postmodernidad. Lo que, como no podría ser de otra manera, ha llegado a una parte del mundo poético. (De esta temática del tiempo en poesía hemos hablado ya en nuestro libro *“Como habito esta tierra”*. Ver págs.. 74 y ss.).

¹⁸ A pesar de las encuestas, en las que mucha gente se confiesa feliz o muy feliz en la sociedad en que vive (al menos en las sociedades occidentales), lo cierto es que en la actitud cotidiana de muchas personas se revelan, con más frecuencia de la cuenta, situaciones psico-físicas de desesperanza, de miedo, de angustia... Es algo fácilmente constatable. A este respecto, puede leerse el Capítulo II (*“Fundamentos de la “personalidad neurótica” en nuestro tiempo”*) de la obra de Karen HORNEY: *“La personalidad neurótica de nuestro tiempo”*, Paidós Ibérica, 4ª

Veamos, ahora, a continuación, algunos ejemplos, modelos de la poesía relacionada con algunos de los contenidos referidos en este mismo apartado c).

Pues bien. Respecto a la *búsqueda de sentido en esta vida*, ante la duda de lo que nos circunda *en ella*, ante el desencanto... Carlos MARZAL describe el resultado:

“Para este dar a luz en las tinieblas,
nuestra credulidad busca a alguien crédulo,
un cómplice profundo y emotivo
que pueda conmoverse hasta las lágrimas,
cuando en su altura, gélido, nos mire
y sienta con orgullo el desencanto
tal y como nosotros lo sentimos.”¹⁹

El mismo poeta trata de desechar la *frustración existencial* expresando su actitud de no esperar nada de la vida:

“No me defrauda nada de la vida.
La vida corre audaz a su delirio.
Soy yo quien sufre ahora. Quien se queda en suspenso.
Soy yo quien es feliz. Yo quien se salva,
después de su diluvio, en el diluvio.
Por encima de todo cuanto existe,
cortado a la medida del espanto.”²⁰

edición, 1981. El Papa FRANCISCO, en su “**Evangelii gaudium**” (La alegría del Evangelio) reafirma que: “El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es **una tristeza individualista** que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren el riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida.” (nº 2 del Documento).

¹⁹ C. MARZAL: “*El dios del testimonio*”; poema, en su libro “*Metales pesados*”.

²⁰ Mismo autor: “La paloma y el charco”, en libro anterior.

En su poema “*La magia de los días*”, hace referencia, así, a la fugacidad del tiempo, a la par que su pasar en monotonía:

“Recuerda que tus días
se esfuman al fin entre tus dedos
como arte de una magia negra.
(...)A través de los días, es casi imperceptible
la magia de los días. Vive en lo rutinario,
monótona y sin voz entre lo oscuro.
Lo mágico consiste en proseguir
con la respiración, aliento por aliento,
en la perseverancia que nos mantiene en pie,
en la conciencia absurda que nos muestra
como una inútil pieza prescindible
del engranaje absurdo de este mundo.”²¹

La sorpresa ante el suceder del tiempo y, en consecuencia, la invasión de la incertidumbre, aparece también, entre otros, en poetas como Daniel RODRÍGUEZ MOYA. Concretamente, en su libro “*Cambio de Planes*” (Edit. Visor, Madrid, 2008).²²

²¹ Sobre la poesía de Carlos Marzal, puede verse la documentada obra de Francisco DIAZ DE CASTRO: “*Poesía y poética de Carlos Marzal*”, Edic. Universidad Islas Baleares, 2009.

²² Así, en su poema, con el mismo título del libro citado en texto, se expresa:

...) “Qué lleva a deshacer un libro casi escrito,
a firmar un final que inicie un nuevo párrafo,
a tener la certeza de que es hora
de la huida adelante,
y de un cambio de planes.
Los días se suceden como alondras
y de pronto un disparo destroza esa cadencia.
Lo sabe en su rumor el viento de la tarde.
Hay un lago que puede reflejar
la angustia y la esperanza de su orilla,
del que todo ha perdido,
del que todo lo espera.”

(Puede verse texto, en la ya citada Antología “*Poesía ante la incertidumbre*. (Nuevos poetas en español).”

La desolación, el malestar interior, el desarraigo, la baja autoestima, pueden verse aludidos, por ejemplo, en el poeta mejicano Alí CALDERÓN, en alguna de sus composiciones. Así, en las que denomina “*Poemas sin título*”. Al final de uno de éstos, sin signos de puntuación, escribe de forma un tanto desgarrada:

(...) ”En mí no hay nada mío
 sólo descort y sombra y un crujido
 que en oscur me perfuma de aspereza
 un quebrar de cristales tras el pecho
 que degrada mi condición de nadie
 Y entonces desespero: me olvida la memoria de las cosas
 Soy lentas negras lágrimas y sangre
 Soy mácula y desprecio encabronamiento oprobio
 Y la ceguera soy la rabia contenida inoculada
 Nada fui sino muerte entre las manos
 Nunca podré colmar este silencio²³

Y, en fin, hay poetas *que recuerdan a la muerte*, para dolerse de ella, por su tan variado protagonismo. O para inducir a huir de ella ante el peligro de perder la vida. Sirvan de referencia poetas como el nicaragüense Francisco RUIZ UDIEL²⁴ o el español, granadino, Fernando VALVERDE.²⁵

²³ Puede verse texto de este poema en la ya citada Antología “Poesía de la incertidumbre”, o en La Estafeta del Viento. Revista de Poesía de la casa de América, Segunda Época, 1 (2012).

²⁴ Francisco RUIZ UDIEL, en su poema “Cada cuatro años nace una poeta suicida”, trata de recorrer algunos escenarios más actuales donde la muerte ha venido a actuar con tanta frecuencia (el gas de cocina, el automóvil, las drogas, la anorexia, el suicidio directo...), que hasta da sensación de estar cansada.

²⁵ Fernando VALVERDE, por ejemplo, en su poema “*La Caída*”, describe el miedo y confusión que la amenaza de morir despierta. He aquí una muestra:

(...) “Abre los ojos,
 es tan ciega la muerte que el temor te confunde.
 Abre los ojos,
 Búscame ahora en medio de este océano,
 Voy agarrarte fuerte con mis brazos,
 Siente cómo te aprieto,
 busquemos nuestra, orilla,

d) **El compromiso como tema poético (poesía del compromiso).** Y, naturalmente, tampoco podía faltar, porque esta actitud es constante en todos, o en casi todos, los campos de actividad (también en la poética), los contenidos caracterizados por testificar o llamar al compromiso. Generalmente, el compromiso político-social que, en determinados periodos históricos de una sociedad, hacen acto de presencia con especial intensidad.

En la nuestra, en la sociedad española, se intensificó el reclamo en la postguerra y a partir de la década de los setenta-ochenta, aunque no ha cesado, tampoco, en nuestros días. Es el caso de la poesía de autores como Luis GARCÍA MONTERO (compromiso socio-marxista), de M^a Antonia ORTEGA (compromiso ético) o de Jorge RIECHMANN (postmodernismo un tanto radical por escatológico).²⁶ Como se ve, se trata, ahora, de una llamada al compromiso de variedad amplia.

el mar no ha dibujado nuestros nombres,
 es hoy, no somos el pasado,
 es salado el sudor,
 es la espuma del mar contra las rocas
 este miedo en tus labios.
 Nos espera la vida.”

(Puede verse texto en la precitada Antología Poesía de la incertidumbre...”).

²⁶ Sirva de ejemplo de esta corriente poética, en su vertiente más visible por ideologizada, el poema “*En llamas*”, dedicado a Jon Juaristi, de Luis GARCÍA MONTERO:

“ Canciones que no pueden ser cantadas,
 banderas que me manchan con su sangre las manos,
 libros oscurecidos por el tiempo,
 plazas que sólo existen en las fotografías.
 Como el águila vivo
 en un bosque incendiado.
 El brillo de mis ojos es de llamas extrañas.
 Me persiguen las ascuas de una luz enemiga.
 Y vuelo, vuelo,
 sin un lugar a salvo, sin poder detenerme.”

O, también, en su composición: “*Si alguna vez no hubieses existido*” (en “Poetas Andaluces”):

“Y a mí, ya que prefiero escoger mis derrotas,
 quiero que me recuerdes derrotado,

En esta última onda, escribe Diana CULLELL, desde la Universidad de Liverpool:

“Referirse a la noción de compromiso en el contexto histórico-social de la España de finales del siglo XX y principios del XXI se convierte, ya desde sus inicios, en una cuestión cargada de complejidad. Los problemas resultantes de dicho punto se deben no únicamente a las resonancias sociales del término –muy significativas en una poesía que tiene tan cerca en la tradición a los poetas de la postguerra-, sino también a cómo se entiende la proyección de tal idea: ésta puede interpretarse como una actitud responsable o cuidada –filosófica, psicológica, sociológica, teórica, crítica, etc.- hacia la sociedad, hacia la propia poesía y la palabra, hacia la ideología política o hacia la ética personal, para nombrar unas pocas. Pese a todo, no debe rehuirse de un término como el de compromiso por el hecho de gozar de una situación política y social estable, que tal y como afirmó Lechner a finales de los sesenta, “en cada época el compromiso en poesía se constituye de forma distinta, brota de otros supuestos y tiene otras particularidades”(1968:16).

Siguiendo tales premisas, se deduce que en un clima como el de la España literaria actual bajo el marbete de compromiso se aviene una idea cargada de responsabilidad, cualquiera que ésta sea, desasociada de serias inestabilidades político-sociales y sí estrechamente conectada, casi de modo teórico y práctico, al entramado postmoderno que le envuelve y del que emerge, porque en última instancia el poeta “es ante todo u observador, un lector –de textos- de la realidad” *Abril 2003:27*)” (...) Dentro de la sociedad actual, entonces, todos y cada uno de los individuos que la forman se ven condicionados a ella, no pueden sustraerse a su papel

como quien algo espera
 más allá de los tiempos y los hechos.
 Quizás porque haga falta haberlo presagiado
 o porque, en todo caso, nadie sabe
 dónde acaban los sueños.”

de copartícipe o colaborador, y sólo le cabe elegir en qué calidad hacerlo.”²⁷

IV. MODALIDADES ESTÉTICAS EN LA MISMA POESÍA ESPAÑOLA. REFERENCIAS EXPLÍCITAS

También, en la poesía, es muy importante la **forma**. Ella es la base sobre la que descansa, fundamentalmente, la llamada **estética poética**. En arquitectura, son imprescindibles las estructuras sobre las que el edificio descansa, pero la atracción y belleza de éste (en una catedral gótica, por ejemplo) estarían ausentes, o al menos disminuirían, si no estuvieran revestidas de formas y elementos adecuadamente vivificantes y ornamentadores.

Pues bien, en el poema, esos elementos armónicamente vivificadores habría que situarlos, al menos, creemos nosotros (hay quien los niega), en la configuración versicular, el ritmo y el acento interno del verso o de su leguaje, la evocadora construcción de cláusulas y oraciones (aunque no se escriba dentro de estrofas clásicas), la atinada elección de la palabra...

¿Qué decir, entonces, sobre este asunto dentro de la actividad poética actual? Dentro de un **panorama**, como ya hemos dicho, tan variado y plural, hay opiniones, posturas y “hechos”, para todos los gustos. Y, en realidad, no es un acontecimiento nuevo. Así, por ejemplo, y como advierte A. L. DE PAULA: “...Tras el desmontaje rítmico de las vanguardias, en el siglo XX español hubo cíclicos retornos a las marcas del compás clásico (garcilismo de los cuarenta, sonetismo implosivo de Otero y los existenciales). Algunos vieron en ello una regresión estética; lo cual remite a la

²⁷ Diana CULLELL: “Versiones postmodernas de compromiso en la poesía española contemporánea: los ejemplos de Luis GARCÍA MONTERO, María Antonia ORTEGA y Jorge RIECHMANN”, en *Espéculo. Revista de estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 43 (2009) p. 2 del estudio.

infectiva de Benjamín Jarnés, que glosó Francisco Ayala para denostar el primer libro de Cernuda... Y que supuso una polémica con Gerardo Diego en *Lola (1927-1928)*: “*Creo que la vuelta a la estrofa es la vuelta del vencido. Se vuelve a la jaula cuando no se sabe qué hacer con las alas.*”

El retorno a los ritmos pautados- sigue comentando el mismo De Paula- tuvo en los años cuarenta algunas implicaciones políticas; pero los poetas del medio siglo más relevantes, poco sospechosos de complacencia con el sistema, han mantenido hasta el final ciertas convenciones rítmicas que preservan la horma del compás (aunque no la galería de los nichos estróficos). (...) Pero hay otros muchos casos en que no existe plétora versicular que sustituya a la caja de música o al arístón o *máquina de trovar* de que habla Jorge Meneses... Y entonces la poesía abandona la plaza pública del canto en que se registra la memoria colectiva. (...) Cabría preguntarse, en fin, si una poesía que abandone las cláusulas del ritmo,... puede seguirse llamando poesía; o si por el contrario, como señala Jorge Riechmann, ese abandono supone “la emancipación de la poesía con respecto a la mnemotecnía.” (en Agudo y Jiménez Arribas, 2005: 351).²⁸

No se trata, desde luego, de una disyuntiva puramente dual en estos supuestos. Es amplísima la variedad de corrientes respecto de las formalidades estéticas incluso en la poética española actual. Lo hemos reiterado ya. Por tanto, también es pluralísima la opinión al respecto. En realidad, una parte de los poetas en español de las últimas décadas, que tratan de aportar algo propio, desde el punto de vista ahora desarrollado, presentan un perfil de poema con escaso ritmo, lenguaje próximo al coloquial (“*poesía de la normalidad*”) y, naturalmente, ajeno, o totalmente ajeno a las pautas estróficas clásicas.

Claro, el peligro de todo eso es que se pueda desembocar en llamar poesía a fragmentos “literarios” con excesivo sabor a prosa. Y, entonces, sin un mínimo de lirismo, ¿cómo hablar de poesía?

²⁸ A. L. DE PAULA: “Poesía y contemporaneidad: unas cuestiones de partida”, ya citado, pp.4-5 del estudio.

Si bien, tampoco ha de exigirse tanto que sólo puedan recibir el nombre de poetas los que Gabriel CELAYA, al comentar esta materia, motejaba como “*poetas poetísimos*”.

Volvamos a decir que el perfil de poema aquí no es unánime. Porque abundan, en dicha poesía española, modalidades estéticas distintas y hasta muy distintas.

Y es, en este sentido, en el que parece ha de entenderse a Julieta VALERO:

“(…)No son pocas las voces que hablan de una apertura hacia la pluralidad estética en la poesía joven en torno al cambio de milenio que se refleja, para empezar, en los referentes literarios: a las poéticas tradicionales se suman las de las literaturas europeas y americanas de la Modernidad, dándose una desestigmatización de las vanguardias. Se atiende y trabaja sobre lo interdisciplinar (sobre todo la pintura). En cada vez más autores se revitaliza la reflexión crítica sobre el hecho poético y el lenguaje. A. Kravietz y F. León proponen en *La otra joven poesía española* (Tarragona, Igitur, 2003) una nómina de jóvenes que, desde estéticas diversas, presentan una actitud comprometida (frente a posiciones neorrealistas) con la Modernidad literaria y una concepción de la poesía como vehículo de conocimiento metafísico y de indagación sobre el lenguaje. Por su parte, L. A. de Villena habla de los hijos de una alquimia entre la razón lógica y Orfeo en *La lógica de Orfeo* (Madrid, Visor, 2003).”²⁹

²⁹ J. VALERO: “Poesía española actual: de la norma hacia la diversidad”, ya citado, p. 3 del estudio. En el mismo sentido, en entrevista hecha por Yaiza MARTÍNEZ a Viktor GÓMEZ FERRER, con ocasión de la publicación del libro “*Por dónde pasa la poesía*” (en referencia a 72 autores españoles y americanos, Asociación Poética Caudel, Valencia, 2014), a la pregunta: “A grandes rasgos, ¿cómo describirías la poesía actual de España y Latinoamérica, a partir de la muestra que habéis recopilado?”, GÓMEZ FERRER contesta: “A grandes rasgos, hay varias líneas de fuga, que en ocasiones se entrecruzan. Poéticas de línea clara y comprensión directa. Poéticas de línea más difícil, que se aproximan a lo ininteligible. Siguiendo las vanguardias americanas. Siguiendo las vanguardias europeas. Continuistas de la poesía anterior más convencional en España.

V. NUESTRA PREFERENTE ORIENTACIÓN POÉTICA

A través de un estudio sosegado de la actividad poética (dejando muchos trechos) a través de la Historia, y sobre todo, durante los dos últimos siglos, puede percibirse cómo las tendencias u orientaciones poéticas son de una enorme variedad. Acabamos de verlo, también así, en la poesía española de las últimas décadas.

Nosotros creemos que esta realidad es connatural con el poetizar. ¿Por qué? Porque la auténtica poesía es fruto y expresión de la visión lógica e intuitiva y, sobre todo, del sentimiento y emoción, con que cada poeta, en singular, conoce, siente, se emociona, en relación consigo mismo y desde sí mismo, así como con referencia al prójimo y al mundo que le circunda, sea horizontal o verticalmente. Por eso, yo también estimo que el poeta en la medida en que trata de hacer seguidismo de una o unas tendencias concretas (sea temáticamente o por imitación de formas estéticas) en esa medida se aliena. En esa medida deja de extraer y expresar lo mejor de sí mismo.

Lo que no quiere decir que no pueda o no deba asimilar (hacer íntimamente suyo, sin plagiar) las aportaciones valiosas de otros autores o tendencias, en orden a enriquecer su poetizar. En estos casos, el “estilo” poético seguirá siendo del hombre que crea, de este hombre. Como tampoco quiere decirse que haya de gastar energías constantes en evitar “contaminarse” con las tendencias de fondo o forma que siempre van a configurarse y estar presentes dentro del amplio campo del quehacer, presumiblemente poético, que ambienta al poeta. Las influencias específicas externas

Rupturistas. Los poemas en prosa, que nos llevan a esos hibrys desde los que algunos poetas tratan de buscar su voz, llegando a experimentar o dialogar con otros materiales como los plásticos, audiovisuales, o entrecruzando lo literario y lo científico-informativo. Más que estilos, en cualquier caso en este libro percibo singularidades. Modos diferenciados y creativos del cómo hacer.” (Texto, en www.tendencias21.net (2015)).

van a estar activas siempre, o casi siempre. Basta con no dejarse invadir.³⁰

Ésa parece ser la única forma de que el verdadero poeta produzca sus propios poemas y que, en su virtud, haga poesía. Sólo así el poema podrá transmitir el mundo sentido que pretende comunicar el poeta. Sólo así el poema podrá emocionar, conmovionar, hacer soñar. En la comunicación poética, el poeta no ha de prescindir (porque ello es imposible, aunque lo intente) de las propias creencias, ideas, convicciones, fantasías... Ha de tratar, sin embargo, de hacerlas carne apelando a lo existencial, a la vida, a sus personalísimas situaciones, a los sentimientos, a las

³⁰ José RAMOS, al estudiar “*Los formalismos en la poesía española contemporánea, según José Ángel Valente*”, expone que éste entiende por estilo, en su estudio “*Palabras de la tribu*” (segunda edición, Tusquets, Barcelona, 1994) : “... La capacidad del medio verbal para producirse en cada momento en función de un determinado contenido de realidad y para no existir en la obra más que en función de ese contenido.” Que, a decir del mismo Valente: “El estilo, así considerado, puede ser víctima de dos elementos apriorísticos: de un *a priori* estético y de un *a priori* ideológico. Ambos liquidan de raíz toda posibilidad de que la obra artística se produzca. El *a priori* estético hace prevalecer la autonomía del medio verbal: el estilo desaparece entonces y se convierte en manera. El *a priori* ideológico hace prevalecer la autonomía del tema: el estilo desaparece asimismo y se convierte en esquematismo demostrativo”. “En otras palabras, concluye Ramos, según este criterio el estilo ha de ser el vehículo del que se vale el lenguaje para expresar -o descubrir- el posible contenido de realidad de la obra literaria, y no un mero “mecanismo de abstracción” al servicio del exhibicionismo verbal (condicionamiento estético) o de los formularios temáticos (condicionamiento ideológico). Estos dos *a priori* señalados por Valente desvirtúan por completo el hecho poético: el primero lo convierte en hueco artificio estético o ejercicio narcisista de relumbrón – esa poesía que según Pere Gimferrer “no aspirará a más que a un deslumbramiento momentáneo, a una apoteosis mínima y pasajera”, mientras que el segundo *a priori* lo somete al esquema oportunista -o chantaje coyuntural, por el llamado así- de un determinado programa temático. (...) El estilo está, por tanto, siempre implícito en el mismo proceso creador, y es anterior a toda “fijación” externa. En otras palabras, el estilo se va haciendo en el momento mismo de la creación poética: no puede entenderse como un elemento autónomo de la obra sino como parte íntegra de ella, capaz de dar forma y así enriquece el conocimiento de la realidad.” (Ver Trabajo precitado, en Actas XLII (AEPE) pp. 265-266.

emociones, a la sublimación, a la idealización... que, como hombre predispuesto, y cultivado, sea capaz de expresar de acuerdo con la altura y profundidad del “*misterio*” que habite su inteligencia y corazón.

Y, por supuesto, a través del dominio que, asimismo, pueda llegar a proyectar y ejercer sobre la armonía interior y exterior del verso, creado por la luz, la fuerza, la pristinidad y belleza de la palabra, del lenguaje. Por las sugerencias intuibles o del encandilamiento que él pueda extraer, y mostrar, desde la palabra misma, cuando brota de esa fuente creadora que impregna y coordina la propia vida. Y que es cuando se hace posible que la palabra sea capaz de desvelar la realidad en una dimensión más allá de su manoseada y prosaica apariencia.³¹

³¹ Los prologuistas de la antología “Poesía ante la incertidumbre. (Nuevos poetas en español)”, ya citada, comentan en el correspondiente prólogo: “La poesía puede arrojar algo de luz para alcanzar algunas certidumbres necesarias. “La poesía es un modo de ajustar cuentas con la realidad”, ha repetido muchas veces el poeta español Luis García Montero. Sin duda sucede así en los buenos poemas, aquellos que son capaces de provocar emoción, de conmover, de hacer pensar, de llenar un vacío que nos acompaña. “Deseo expulsar de mí cualquiera palabra, cualquiera sílaba que no nazca de la combustión de mis huesos”, escribió el mexicano Ramón López Velarde en 1916. Casi un siglo después, el poeta Joan Margarit trataba de explicar, porque realmente se hacía de nuevo necesario, que el límite de la poesía es el de la emoción. (...) En definitiva, somos partidarios de una poesía que formalmente alcance el preciosismo. Pero creemos en una poesía que además comunique, que diga algo, que porte sentido. Una poesía que conmueva y, en el mejor de los casos, estremezca, cimbre, cumpla con el rigor de lo poético que pedía Robert Graves, cuando se refería a la diosa blanca: “El motivo que los pelos se ericen, los ojos se humedezcan, la garganta se contraiga, la piel homiguee y la espina dorsal se estremezca, cuando se escribe o se lee un verdadero poema...” Naturalmente, esto no podrá ocurrir, decimos nosotros, cuando, como advierte el ya mencionado J. RAMOS, sintentizando otras voces: “... La palabra poética, al quedar vaciada de estilo y privada de su poder revelador de lo real, se convierte en mero instrumento de transmisión mecánica de mensajes doctrinarios. Carlos Barral en un artículo de 1953, en plena polémica conocimiento vs. comunicación, hablaba ya de los “poetas con mensaje”, y de lo que Valente llama en un poema (de *La memoria y los signos* (1966) palabra “grasienta”. La misión del poeta es entonces la de “desengrasar” de contenidos la poesía, ir a la búsqueda de la palabra reveladora, esa que, tanteando en lo os-

Es ésa una visión de la sustancia poética que no me ha abandonado desde mis veinte y pocos años. En efecto. En el centenario del poeta **Vicente Medina**, cuando estaba yo terminando mis Estudios de Teología (Colegio Mayor de Franciscanos-Capuchinos, León), en un breve trabajo sobre la obra poética del escritor murciano entendía ya que:

“(…) En todas sus composiciones campea una nota peculiarísima. Una cualidad, poéticamente mágica, que inunda su espíritu, cuando intuye la grandeza de las cosas más sencillas: la *ternura*. Aún en el poema, varias veces citado: “*En busca de pan*”, de fondo deprimente y desconsolador, destaca ese valor con pronunciado relieve. Veamos que es así, al hacer la lectura de una parte de dicho poema:

*“Muy lejos de su tierra,
leyendo el pobre Juan está una carta:
“Vente ya, papaito...;
Vente, ¡aunque vengas sin traernos nada!”³²*

Quizá sea la ternura el encanto de sus poemas, su secreto. Azorín se ha atrevido a comentar que: “¡Ay! del poeta que no tenga “misterio”. Y es verdad. Todos nuestros máximos poetas lo llevaron. El misterio de fray Luis de León es ignorar “lo que es y lo que ha sido, y su principio propio y escondido.” Rubén se perdía en el “adónde vamos y de dónde venimos...” Antonio Machado en su empeño de “soñar y hacer soñar...” Y de aquí nace su pasión y sustancia poéticas.” Pasión y sustancia que, además, son capaces de intemporalizar el momento vital transmitido.

curo, es anterior a todo enunciado ideológico o formulismo temático, y que nos hace descubrir la realidad más profundamente que cualquier poética empeñada en pasar por portavoz de la “verdadera” realidad, del “hombre nuevo” o de las injusticias sociales.” (Trabajo ya citado, p.268).

³² Este estudio fue publicado en la Revista Reflejos (1967), pp. 113 y ss.

Claro que lo poético también se encarna en grados y, por lo mismo, no toda poesía lo es con la misma calidad y excelencia. Tampoco, por ello, existe una única vía para poder poetizar.³³

En todo caso, mi modelo es el que acabo de exponer y, ojalá, haya alcanzado, en este nuevo libro de poemas, que ahora aparece, alguna aproximación al mismo. Desde luego, es lo que he intentado dentro de la escogida variedad de temas. Es una pena que no esté ya con nosotros ese gran personaje y, desde luego, uno de mis grandes amigos, el **Profesor BUENO ARÚS**, para que, con su opinión, me iluminara. De todas formas, también a él, por nuestra amistad y por el maravilloso “Prólogo” que escribió para mi libro “*Como habito esta tierra*”, le dedico el presente. Yo sé que de ello le llegarán noticias.

EL AUTOR

³³ Esta cuestión ha sido ya tratada por mí, de forma amplia, en mi libro “*Como habito esta tierra*”, ya citado, en la extensa introducción, titulada “A modo de justificación”. Ver, sobre todo, pp.101 y ss.

POEMARIO

QUE NO BASTA EL DESEO

“¿Si la luz de esta noche en que me abraso,
si el fuego en que mi sangre está encendida,
no colman mi ambición en su medida,
dime qué tierra medirá mi paso?”
(Vicente Gaos, en “*Más que eterno*”)

Porque yo juré amarte, a son preciso,
debo izar mi palabra con dulzura.
O sellar, sin retorno, el compromiso
que sublima y redime: ¡la ternura...!

No basta celebrar este sumiso
flamear de la tarde. Ni aventura
hecha de espuma y brisa. Yo no piso
los llanos que no invocan a la altura.

Hay que llegar más lejos que el deseo.
Hacer llama con sol de la alegría,
único sol que sale en la inocencia.

¡Soñar y compartir...! Pues ya no creo
en altares sin culto a la hidalguía,
ni tan sólo, en secreto, a la clemencia.

POR EDICTO DEL TIEMPO, A MI COMPAÑERA

“¡Ay, despertad mortales!
Mirad con atención en vuestro daño.
¿Las almas inmortales,
hechas a bien tamaño,
podrán vivir de sombras y de engaño?”
(Fray Luis de León, en “**Noche serena**”)

Yo te miro a los ojos,
cuando invoco el recuerdo,
y no sé qué silencio
te transporta al olvido.

Quiero, hoy, sugerirte
(el corazón desmaya)
que fui yo el jugador
de tu mejor partida.

Que es menester, a veces,
para vencer, de nuevo,
a insolentes reclamos,
vivir de lo vivido.

Nunca puede ser justo
acabar con el árbol
que fue larga su sombra,
cubriéndonos de dicha.

O con la tierra exhausta,
que acogió melodías
al son de los arrullos
de engalanadas frondas.

Como estos paraísos,
generosas cadencias
de esencias y colores,
que impregnan la campiña.
Y no es afán de dioses
exigir, sin descanso,
inexpugnables bríos,
con sumisión, umbrosa,
a urgencias del deseo.

Ni sublimar los celos.
Que, hasta en noche de vela,
permanecen errantes,
a la par que cautivos.

Permite que me aleje
de la fiesta irredenta
de la magia y los cuentos
que, sin pasión, declinan.

No cantaré ya himnos,
tendenciosos clarines,
que, a veces, nos anuncian
edenes preteridos.

Pues son ellos, bien cierto,
ninfas embaucadoras,
de encandilada marcha
a cielos inasibles.

Simulando armonías,
en templos sin fronteras,
es notorio que ignoran
la faz de la alegría.
Anuncian, sin recelos,
que nunca la buscaron.

Por eso, yo prefiero
acampar en praderas
de sencillos remansos,
que nunca nos traicionan.
Hospedarme en la casa
de los ritmos del tiempo,
que premian a quien urge
cómo ser solidario,
sin blasones ni loas.

O, en delicada ofrenda,
impartiendo su hechizo,
ofician de mecenas,
si no los desafías
en sus ritos sin sombras.

Y a los hombres prudentes
llaman a sus riberas,
disuadiéndoles, luego,
de viajes a deriva.

No son nuestros los sueños,
sólo los revivimos.
Que jamás, con los sueños,
compartimos sus alas.

Trovadores sin versos,
ángeles exiliados,
están siempre en su vuelo
sin marcarse camino.

Además, no retornan...
Ascienden hacia espacios,
ciudad de filacterias,
donde graban historias
que nunca sucedieron.

Vengamos a cordura,
nos acecha el crepúsculo...
Lo leo en los augurios
que nos brinda la tarde:
Ya no busco navío,
ni horizonte en acecho...,
ni salida a otros mares.
Soy feliz admirando...
y es mi pulso maduro,
¡ cuando estrecho tu mano...!

Si renaces conmigo,
volverá hasta nosotros
la promesa más bella
que nos juró el Destino.

Mas no es fijo el retorno
y es deber esperarla
como siempre estuvimos:
¡Mejorando esta tierra...!

HABITARÉ DONDE EL AMOR SE MUEVE

“Si hicieras versos, haz pocos,
por más que te asista el genio,
pues aunque lo aplauda el gusto
te ha de reñir el talento.”

(Gabriel Bocángel y Unzueta, en “*El Cortesano Discreto*”)

¡Soñar, cantar, vivir...! ¿Y con qué tino?
No escucharé las trovas de una fuente.
Ni he de rogar augurios a poniente...
¡No saben las estrellas mi destino!

Voy a hacerme aprendiz de peregrino,
asido a mi bordón. ¡Contra corriente...!
No hace río la lluvia de repente.
Llegar es consumir nuestro camino.

Habitaré donde el amor se mueve,
donde la suerte se someta a juicio
y el don de la palabra no repruebe.

He de alabar, si mi ángel me conmueve,
o el corazón confiesa estar propicio
a rescatar la albura de la nieve.

GOZO DE SER

“Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú hiciste
de la nada el silencio y el camino del beso,
y la espuma en el agua para la tierra triste
y en el aire la nieve donde duerme tu peso.”
(Leopoldo Panero, en “*El templo vacío*”)

Yo confieso que nunca he deseado
que anide mi dolor junto a las flores.
Ni mi sentir se vierta en surtidores
o en efluvios de vino derramado.

Nadie exhibe su rostro enamorado.
Ni canta el ruiseñor por sus colores.
Ningún fervor a pájaros cantores
creó oberturas de genio iluminado.

Si duerme el corazón, o mientras ora,
pongo por centinela a la cordura.
Hacen duelo mis lágrimas callando.

Con palabra que apela y sólo implora,
he vencido a la hiel de la conjura.
¡Hasta al mar se le amansa navegando...!

ESPEJO DE LA NADA

“Ose el amor, si teme la ventura,
que entre misterios de un amor secreto
amar es fuerza y esperar locura.”
(Juan de Tasis, Conde de Villamediana, en “*Sonetos*”)

No he visto compasión en que se alaba,
ni a Minerva, glorificar al necio.
Ni al que teje las redes con que traba
la voz de la ilusión, callando a precio.

Porque fingir en dónde el hombre acaba,
llamar alas a cuerdas de trapecio,
es sublimar la nube que socava
la danza del azor. ¡Burla y desprecio...!

Prefiero a la razón que, a veces, llora,
y al corazón que goza cuando sueña.
No hallé felicidad predestinada.

Si no sueño ni espero, ni la hora
del cambio hacia otro rumbo se hace enseña,
me miro en el espejo de la nada.

CUANDO SE CANSA LA VIDA

“¿Por qué fue desterrada la azucena,
por qué la alondra se quedó sin vuelo?”
(Rafael Morales, en “*Los niños muertos*”)

¿A dónde iré cuando mi azul no asoma
por la cumbre que siempre he caminado?
Esperaré. Nunca escalé la loma
prometiéndolo crear lo ya creado.

Acaso fui halcón, tal vez paloma...
¡A ningún vuelo estuve encadenado!
Ni cortaré la flor cuando retoma
la promesa que siempre he desandado:

Ver tramontar al sol, su sinfonía,
desde el sereno umbral de los alcores,
donde habla la voz de la armonía

al oído de cósmicos cantores.
¡Hacer real mi siempre-todavía...!
Sonata, al fin, sin eco de tambores.

NO QUIERO FALSO AMOR

“Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis”
(Sor Inés de la Cruz, en “*Hombres necios que acusáis*”)

Nunca corté la luz a tu sonrisa,
suave licor con que nos brinda el alma.
Sí cambiaré al viento por la brisa.
No he de elegir el dátil por la palma

Ni aprobaré, jamás, tu desenfreno.
El falso amor apenas acaricia.
Su brusca llama es el arder del heno,
o el viscoso trepar de la avaricia.

Quiero morar en donde soy yo mismo,
donde mi paz someta a tu mirada.
Porque estás amparada por las sombras,

me he vedado bajar hacia el abismo.
Voy de camino a tierra sosegada.
Sé interpretar tu voz cuando me nombras.

HACIA EL EDÉN PERDIDO

¿Por qué tienes en lista tantos besos
que nunca diste, que jamás te han dado?
¿Por qué todos tus sueños nacen presos
dentro de un corazón encadenado?”

(J. L. Martín Descalzo, en “*Vacío en la noche*”)

No invoco porvenir a cada instante,
ni pasado, a gozo revertido.

Exhorto al corazón para que cante
sin abolir, jamás, lo que ha sentido.

Nunca envidié a caballero andante,
armado bajo cielo fenecido.

Y ahora prefiero, peregrino errante,
burlar el karma de mi yo partido.

No cultivo gardenias tempraneras
ni ojos que miden la belleza al peso.
Sólo aspiro a perennes primaveras,

al delicioso remontar de un beso.

Abjuro de sonrisas lisonjeras,
he vedado el indulto a su embeleso.

NO ES DECEPCIÓN LA VIDA

“Virtud y filosofía
peregrinan como ciegos;
el uno se lleva al otro,
llorando van y pidiendo.”
(F. Lope de Vega y Carpio,
en “*A mis Soledades voy*”).

En rito de pasión desesperada
desvelé mi deseo de seguirte.
Juré, sin condición, jamás herirte,
firme signo de entrega consumada.

Pero fue la tristeza hasta mis labios,
al esperar, sin fin, que me esperaras.
Que el cardo no destila en almazaras,
no se aprende en sentencias de los sabios.

El consejo sincero está en el alma,
y su largo caminar ya he comenzado
en viaje de martirio y de grandeza.

Es más hermoso el mar cuando se calma,
molde de soledad que he conformado.
Tal vez recoja amor, tanta belleza.

MI MUSA FIEL

“Alguien nos espera sin retraso,
justo allí donde caigamos. Alguien
nos levantará del suelo, en vilo,
injertándonos en sus manos como alas.”
(Bartolomé Mostaza Rodríguez,
en “*Nuestro Vértice*”).

Mi musa fiel, que siempre tuvo amores,
canta coplas de albur en mi camino.
O describe retablos redentores,
propicios a mi andar de peregrino.

Dulce fuente, que surge en los albores
de la aurora rebelde del estío,
me trasmana mensajes precursores
de acatar mi vivir sin desafío.

Como virgen orante, sin rubores,
reacia a cierzos, de certezas llena,
sin desaire redime mis temores.

Huele a gracia, llenumbre que serena,
y hasta en el mar me exhibe trovadores:
¡Las olas que me arrullan en la arena!

EXHORTO PARA MÍ MISMO

“A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque, para andar conmigo,
me basta mi pensamiento.”
(F. Lope de Vega y Carpio,
en “*A mis soledades voy*”)

He roto la canción que me dictaste.
¿Volver...? Sería al polvo del camino
con que quebró mi voz. No te inspiraste
en copla mandatada por destino.

Ni voy a regresar, aunque me gaste,
a los lagares en que brotó el vino
de la vid, casi yerma, que regaste
con alcuza infantil de peregrino.

Se redime el fracaso si disuelve
el infiel horizonte deseado,
o la altiva locura que no calma.

No hay error en la nube que no vuelve.
¿Por qué impetrar la venia del pasado,
si aún brillan luceros en mi alma?

ANGUSTIAS ENTRE SUEÑOS

“Mi penitencia deba a mi deseo,
pues me deben la vida los engaños
y espero el mal que paso y no lo creo.”
(Francisco de Quevedo y Villegas,
en “*Arrepentimiento y lágrimas debidas
al engaño de la vida*”)

Mantuve el alma en noche suspendida,
al fundirse el claror de mis estrellas.
Como fuera de patria, dividida
la fe de la razón. ¡Entre centellas!

Yo soñaba que daba por perdida
la dicha de atraer a las más bellas
aventuras y mieles de partida.
¡Clamaba por huir sin dejar huellas...!

Mas saltó el corazón como el torrente
que, bravo, baja desde cumbre intacta,
todo júbilo en marcha a la llanura.

Y tornó mi sentir clarividente
como amigo que, con tino, impacta
en asechanzas de sibila oscura.

CONJURA DEL NECIO

“De cuantas cosas me cansan
Fácilmente me definiendo,
pero no puedo guardarme
de los peligros del necio.”
(F. Lope de Vega y Carpio,
en “*A mis soledades voy*”)

El necio se desvela si se parte
la rama tierna al paso de la nieve.
Si el viento la golpea y la remueve,
conmina al meteoro que lo imparte.

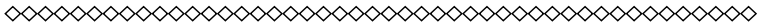
No ejerce, en desafío, el tiempo amarte,
¡invoca la distancia y la promueve...!
Emborracha su copa a quien la pruebe,
porque es expolio el vino que reparte.

Goza increpando al mentor que crea,
al sol consolador que resplandece.
Devana el memorial de la insolencia.

Su corazón no acoge al que se apea
del culto al falso dios que comparece
urgiendo compasión sin reverencia.

III

VERSOS DE NOCHE Y AMANECIDA



SÓLO MÍAS LAS SOMBRAS

*“Cuando la carta en blanco se me escriba de sombra,
pon tu sello en mi arcilla,
dale oficio a mis manos.”*

(Concha Lagos, en *“Dale oficio a mis manos”*)

Como la ola, a golpe de seísmo,
he caído cual ave traicionada.
Soy cautivo, tributo de mí mismo,
me rodean cadenas y una espada,

blandida por fantasmas del abismo.
Hirsuta arcilla soy, atormentada...,
que hasta a destierro sabe. A ostracismo
en torre hostil. A rosa violada.

Igual que árbol al que su savia hostiga,
igual que senda que al caminante asalta,
oigo sonos de orquesta, sin contraste...

Se crece en rebelión mi otra cantiga
y el corazón me acusa y se me exalta:
“¡Traicionas la canción que apadrinaste...!

No es el Cielo. El Cielo no castiga.
¡Torna en día la noche que creaste!”

NOCHES DE VERANO DESDE MI JARDÍN

“Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.”
(Fray Luis de León, en “*Noche Serena*”)

Este rincón de estío, que me acoge,
me cuenta por la noche las historias,
las rapsodias y mitos que recoge
el viejo firmamento en sus “Memorias”:

La aventura de Ariadna con Teseo,
el vuelo de Pegaso para gloria
de Andrómeda, librada por Perseo.
Hurtando a las Nereidas su victoria...

Son golpes de emoción que me mantienen,
en placentera isla acrisolada,
¡gozando del fervor del sentimiento...!

En mi jardín, luceros se entretienen
llamándome con voz transfigurada.
No siempre los susurros son del viento.

VENCER EN LA INDULGENCIA

“Nadie sospechará lo que he sufrido.
¡Tú lo saber, Señor!
Nunca quieras echar en el olvido
que todo el drama de mi vida ha sido
la lucha del amor contra el Amor.”
(Cristina de Arteaga, en “*Amor contra amor*”)

No exijo la pasión que me juraste,
encendida tu faz por los rubores.
No arraiga la ilusión en los colores,
sólo el candor recrea sin desgaste.

No es leal la emoción que se subaste
o vaya a cobijarse entre las flores.
¡ Ni si espanta a las pájaros cantores...!
Pasión y amor se funden por contraste.

Jamás expatriaré lo que he vivido.
Y he de seguir, si el corazón me escucha,
el limpio cavilar de la clemencia.

No humilla la Fortuna al que ha querido
brindar con otros por la noble lucha
en la que es invencible la indulgencia.

TEMPLANZA

*“Algo me dice que la tierra es vuelo
y crece trigo ahora en mi verano.
Pasa el gozo la raya del consuelo.”*

(Luis Jiménez Martos, en “*Sonetos esenciales*”)

Andando por el soto, entre el rocío,
voy rompiendo mi vaso de la ira.
Mejor seguir al ángel que retira
las bataholas de mi mar bravío,

que embarcar en bajel con vocerío
de un tropel de truhanes que conspira.
¡ Feliz el corazón cuando respira
a la orden del propio señorío...!

Venero la templanza, cuando vuelve,
si sublima el perdón del más amigo
o en sus piadosas mañas nos envuelve.

Si ruega liberar al que es amigo
o proclama bienhechor al enemigo.
Que es más bella la mano cuando absuelve.

DEBELANDO MI CÓLERA

¿Por qué, Señor, me duele este acabado mundo
Donde toda presencia de belleza se vende
Y es como un reino turbio de incoloras arenas
donde cunde el desánimo o reluce la ira?
(Pura Vázquez, en “Prisión total”)

Chacal en desenfreno, chivo impío,
me armo de furor desafiante.
Tremolan en cascada, haciendo río,
mis pulsiones, hoguera a cada instante.

Refulge por mi mente el desvarío,
un desconcierto en coro, un grito errante.
Pero regreso, y lanzo el desafío
con que me amansa mi ángel sosegante...

Prometo buscar paz por mejor parte,
porque nunca la hallé en alma vana,
que ignora, no agradece y no comparte.

Advirtiéndome, al fin, con veraz arte,
hasta se alza una voz, ya voz humana:
“Se aliena el hombre cuando hospeda a Marte.

Sólo hay infierno cuando Dios se ha ido.
No creas ser por ti, que fuiste nada,
o víctima serás de lo creído.”
Me afirma la humildad de la mañana.
La noche, que es tiniebla, ya se ha ido.

IV

PROGRESANDO HACIA LA ALTURA



EVOcando A BUENAVENTURA DE BAGNOREA

“Y todas estas cosas son vestigios
donde podemos investigar a nuestro Dios.”
(Buena Ventura de Bagnorea, en “*Camino de la
mente hacia Dios*”)

Propongo al corazón, cuando entristece,
que no añore preludios de alborada,
espejo transitorio en que aparece
la fortuna del hombre enmascarada.

Que apodere la Luz que no amanece,
la que brilla en la paz reconciliada.
Lejos de astro que ciega y desvanece.
Hay caminos que hurtan la llegada.

Sólo intuir las huellas que Dios crea
y está, desde el origen, desvelando.
Asociarse con limpios surtidores,

que lavan la razón que no sestea.
Mirar, glorificar, estar cantando
Al Ser que ES y arriba entre clamores.

**MÁS ALLÁ DE LA VIDA Y DEL ENSUEÑO
(A MI NIETO ALEJANDRO)**

“Fue más allá del sueño,
en otra realidad no compartida,
donde mi alma concibió la tuya.”
(Concha Méndez, en **“Fue”**)

Eres niño de dulce sementera.
Árbol del corazón que acoge y salva.
Obertura de Amor en la ribera
del sí de una mujer, donado al alba.

Has llegado –cual llama amaestrada–
encendiendo los sueños suavemente.
Mudando la nostalgia derramada
por agua jubilosa de otra fuente.

Como la luz que nimba y no depura,
te exhibes con misterios que nos mecen
y brindas con licor de la ternura.

¡ Goce el alma al ritmo de amazona
porque el hombre y el ángel **comparecen**...!
Tu existir me refleja y me corona.

CUANDO ES VOZ EL SILENCIO

*“Silencio y paz, Señor, todas las cosas
ya sienten de rodillas tu Esperanza;
todo el inquieto corazón se amansa
con estas dulces voces silenciosas.”*

(J.A. de los Cármenes, en “**100 Sonetos de Eternidad**)

Este silencio en forma de templanza,
que resiste a la intriga del recelo,
comparece al albor de la esperanza,
fecunda virgen de albicante velo.

Es armonía y paz cuando me avanza
el limpio gozo o el oro del consuelo.
Soplo de la razón, ángel que lanza
mi alma, rescatada, a sabio vuelo.

Guardián, entre las voces del gentío,
bálsamo, frente a heridas de la suerte,
orienta mi naufragio a la ribera.

O sorteas las aguas cuando el río
exhibe rabia a mi nave inerte.
Apunta siempre a puerto y fiel frontera.

No rinde sacrificios al más fuerte,
ni reparte consejos de quimera.

**RECIBIENDO A OTRO ÁNGEL
(A MI NIETO RODRIGO)**

*Que he venido por algo y que para algo vivo.
... Que hay un sentido oculto en la entraña de todo.”
(Dulce M^a Loynaz, en “Señor, que lo quisiste”)*

Cuéntame, pues llegas de hemisferios
donde es virgen la estrella que te guía,
si has pasado por cielos de arco-iris,
si tocaron a gloria las campanas
del Soplo Creador que te mecía.

Dime, milagro portentoso,
maravilla expresada en hechura tan tierna,
si vienes al encuentro
de aventuras sin rumbo,
o sólo con tus sueños,
que siguen dormidos,
y que luego despiertas.

Te espero, descifrando tu nombre.
Asomándome al balcón de la esperanza,
para gozar contigo ese momento,
todo entero y sagrado,
cuando, en brazos del ángel de la vida,
al sol de madrugada,
te adentres en el templo del destino,
donde tejen las manos de las Parcas.
Sé... que vienes proclamando,
más allá del deseo,
sin palabras exactas,
que nadie asalte, como ladrón furtivo,
las torres, sólo tuyas,
de tu alma.

Porque el hombre
es apuesta del Amor, que nos encarna,
y debemos, tan sólo, acariciarlo.

Que seas roble de ramas inhiestas,
de cepa castellana,
compasión de todos los clamores.

Yo escogeré el camino a complacerte.
Otros alumbrarán...
el arduo caminar por tus alcores.
¡No tengo otro designio que quererte.

HABITA LA VERDAD EN LA HERMOSURA

Me quedo en el silencio
de la flor y los panes,
del milagro del árbol,
del cielo y del paisaje.”

(Fco. Giner de los Ríos, en “*Los romances de San Ángel*”).

Hermosa es la aventura si progresa
por la ruta del tibio sol-poniente.
Hermoso es el amor cuando confiesa
nacer para servir contra corriente.

Hermosos son los silbos del pastor
que guían al rebaño en la pendiente.
Hermoso es el redoble del tambor
si ensalza la obertura en un repente.

Caminar con el sol nunca fue impío,
ni dispersar el grano en sementera.
Hay amores que son fecundo río.

Y el silbo fiel advierte al inocente.
Que la Hermosura a la Verdad venera
porque es agua que nace de esta fuente.

QUE DIOS NO ES TU DIOS

*Dios del devenir, te siento entre mis manos;
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire.”*

(J. R. JIMÉNEZ, en “*La transparencia, Dios, la Transparencia*”)

No es nunca Dios el dios que tú recreas.
Le meces, a placer, en tus pupilas,
le inventas, le retocas, le aniquilas,
le haces de vigía aunque no veas.

No puede dominar las más sencillas
Piruetas sibilinas de tu mente.
No es pasado, ni está junto al presente,
es ídolo que tienes en mantillas.

Ni llega a fascinante como el mar,
gigante trovador de arena y olas,
que, de noche, acuna al firmamento.

Es producto de tu divertimento,
el comodín de complacerte a solas.
¡No es el Señor que decidió crear...!

El que vela por esta caracolas.
Y por ti, libre, que a su imagen te hizo.
Si te adoras, no le vas a encontrar.

SI FRANCISCO AQUÍ VINIERA

*“Se honra allí la sencillez, se elogia la pobreza,
Se celebra la humildad, y Greccio se convierte
en otra ciudad de Belén.
(Tomás de Celano, en “Vida Primera”)*

Si el gran Santo de Asís aquí viniera,
Y también este encuentro consumara,
tal vez, con sagaz verbo, nos pidiera
abrir acequias para el agua clara.

Porque su voz le nace de una fuente
Que mana gozo y paz para esta tierra,
dones sacros que, echados a corriente,
hacen mar redentor, que nunca hierra.

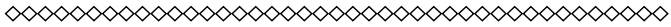
Se ha de pasar del artificio vano
Donde el vivir un sin vivir no sea.
Sólo hay vida cabal, si en amor crece.

Y es siempre Navidad si nuestra mano
Purifica el quehacer que nos recrea,
o reparte esperanza a quien carece.

Lo vivió el Serafín de esta manera,
Y Dios rió, otra vez, con rostro humano.
¡Como si Greccio el mismo Belén fuera!

V

AMISTAD Y OTRAS BONANZAS



MI VOZ EN VUESTRA HISTORIA

*“Tú que como yo mismo ansías lo que ignoras, y tienes
lo que acaso no sabes,
dame la mano hacia la inmensa flor que gira en la felicidad.”*
(Carlos Bousoño, en “**Oda en la ceniza**”)

Mi noche, acongojada,
se espabila,
cuando reza su exorcismo
la mañana,
bajo el cielo amanecido,
sin luceros.

Hay caricias de luz,
susurros inefables,
dulce pregón de mirlos,
que invaden la modorra
de mis sueños.

Embrido, al fin,
con fervorosas riendas,
los dardos de mis ojos,
sedientos de habitar
en la casa tropical
de las centellas.

No quiero que se engañe,
si despierta,
mi torpe corazón ,
siempre propicio
al arrullo mendaz de las sirenas.

Sólo me abro al trasluz
cuando recrea
los valles recogidos en la calma.
Si dora atardeceres sin ocaso,
o templa la pasión
en el raudo manantial de las palabras.

Perfumea el tornasol,
que alegre, cauto,
ya bien marcado el día,
la agradecida fe
de mi mirada.
Y recreo caminos,
que siempre es nuevo el viaje,
conservando, en mis coronas,
las espinas,
¡mi augusto vasallaje...!

Me opongo a regresar
cuando, en mi pecho,
no hay nada que detenga la subida,
a deleitoso paso,
hacia la cumbre redentora
del misterio.

Siento, también,
que me alumbra la llama de la idea,
si renace
de hoguera compartida
con fuego del deseo.

Hasta escucho una voz, a mí cercana
-es cálido trasunto-
que, en claro, me sugiere:
Que el hombre encuentra al hombre,
si hermana con el otro
en los reclamos,
si traspasa esperanza
a la cordura.
¡Si da gracias rezando...!

Si, cuando juntos,
pactamos descansar en las riberas
donde el viento
se amansa
ante orquestas de pájaros,
o se asoman a los ríos
las estrellas.

Si espoleados,
fijamos las fronteras
por loable designio
y, nunca,
en rebelión de entrañas
por prejuicios blindados.

Que es de justicia
dejar al Infinito
consagrar mensajeros, o profetas,
que hablen en su nombre,
desvelando
pensamientos tortuosos
de amaestradas mentes.
O que denuncien,
suplicando Derecho,
sin herir la clemencia.

Es cierto, no obstante,
que, a veces, aceptamos
los anuncios de augures
- zumban de caracolas-
que silban en el viento,
estrellándose en tierra
cual alondras en celo,
¡o como pétalos,
exhaustos,
de exangües amapolas...!

Que no basta decirnos
cómo gira la noria,
que la escoria no es bella,
si los ojos reflejan
palomares fingidos,
sin paz y sin palomas.

También se me desvela
que no hay roble fornido,
si, asustado, demanda
urgencias de consuelo,
conjuras al destino,
por trenar el cernícalo,
en sus gélidas ramas.

Que es baldío elevar,
aunque sea entre sueños,
fervorosas porfías
en desolados templos,
cuando el dios ya se ha ido.
O ante invisibles manos
-ojivas silenciosas-
que esquivan la plegaria
de los torpes conversos,
orantes quejumbrosos
que invaden lo divino.

Mas también lucha el hombre
- elevando su alerta-
por lograr lo sublime,
al desvíar las flechas,
que simulan el blanco,
mientras van a la herida,
a campo descubierto,
del pecho del hermano.

Hasta elevar, podría,
clamores de victoria,
cuando acierta los signos
en que siempre se hablan
los pacíficos nuncios
que anuncian nueva aurora.

Surgen ritmos de copla
cuando jurar, osamos,
que ha sido siempre sabio
sesgar tranquilas aguas,
oteando horizontes
y torres de otras glorias.

De veras nos complace
fiar el devenir
a profecía
de hombre, alborozado,
que mima la verdad
y la unge con su historia.
O al que entrega su sino a la ternura,
fuente de ámbar
donde bebe la tierra
las lágrimas que llora.
Al que siempre bendice
y, al bendecir, nos nombra.

Y es que el justo Destino,
al que canta su vida,
con acento maduro,
le da sede en la roca.

Y al que marca senderos
que llevan al reino
en que es ley nuestra dicha,
le revela, si hierra,
cuáles son aún las sombras.
¡Es muy bello vivir
donde el Bien enamora ...!

A MI AMIGO ALFONSO SERRANO

*“Iguala con la vida el pensamiento,
y no le pasarás de hoy a mañana,
ni aún quizá de un momento a otro momento.”*
(Andrés Fernández de Andrada,
en “**Epístola Moral a Fabio**”).

Pronto supiste que salir del llano,
donde huelga la tibia medianía,
había de seguir la recia mano
del ángel bueno que tu sino ungía.

Probaste a despertar ya muy temprano,
cuando apenas la luz amanecía.
Todavía, sin brújula y sin plano...
¡Que el fervor de avanzar te dirigía!

Y tanto fue tu empuje, tanto el brío,
que la rueda del tiempo te trocara
en sabueso de alcurnia, a breve estío,

pues mucho se empeñó tu señorío
en que sólo el *perseguir* no consumara
el arte de explicar el desvarío,

con que el hombre abyecto se enmascara.
Y has llegado a sabio de ese río
donde el agua de la vida nunca es clara.
Y a Doctor de la Ley, la que le encara
con justa compasión, sin vocerío.
¡Jamás ha sido tu aventura vana...!

RECORDANDO AL MONASTERIO DE BONAVAL

*“¡Oh excelso muro! ¡Oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas
de arenas nobles, ya que no doradas!
(Luis de Góngora, en “A Córdoba”).*

En la intimidad del monte,
yacen las ruinas, dormidas,
de vetusta ciudadela,
morada de hadas y ninfas.

Son gemas de eremitorio
en donde sabios vivieron
recitando melodías
que dicen cantan los ángeles,
por los circuitos del Cielo,
en solemne sinfonía.

Se reclinan sobre aromas
que las flores del romero
y las blancas mariposas
del almendro tempranero,
extienden, en vasallaje,
por el regazo del templo.

Yo no sé, cuando allí llego,
prendiendo el albor del día,
por qué se asoma un lucero
encaramado a sus torres,
que son de siglos vigía,
dando voz a sus secretos.

Ni por qué, a la anochecida,
el ángel del bosque vuelve
al silente santuario,
ventajas del leve peso,
siempre en alas de palomas
de mágico columbario.

Viene cansado y mimoso...,
cabecita sobre el pecho.
Duerme, luego, como el niño
que, en sueños, busca, gozoso,
la melodía del beso.

Se levanta muy temprano
de la cuna que le mece...
¡Ternura blanca en sus labios!

Luego le ruegan las ninfas
que no se olvide, en su cielo,
de ensalzar las maravillas
de estas ruinas con misterio.

Hasta el silbo de un pastor,
dulzainero de la tarde,
aquí también se cobija.
Pero se calla sumiso...
¡silencio de cortesía...!
Renace, luego, ligero,
¡a ritmo de seguidillas!

Tan sólo la luna llena
vela por la noche tibia
y una ojiva macilenta,
perenne del tiempo amiga,
es consuelo del cenobio
cuando, a veces, su alma vive...
¡éxtasis de parusía!

Mientras, se escucha la copla
de las aguas sibilinas
de un regato que, entre rocas,
relata, incesante y triste,
el prodigio que fue historia.

ENTREGA, PASIÓN Y PAZ

*“Ring in the valiant man, and free,
the larger heart, the kinlier hand.” (*)*

(A. Tennyson).

Igual que el tallo de la flor cansada
confía en los cuidados del rocío,
espera el corazón sin desvarío
la paz veraz, de beatitud labrada.

Es don del Cielo al alma recatada,
si se da el hombre, por rebelde brío,
a enderezar el rumbo a su navío,
empresa de ascensión transfigurada.

No basta transcender sierra o almena.
Ni conceder coronas a las penas,
a modo de espejismos de colores.

La pasión es estéril si envenena,
si reparte marchitas azucenas,
o mana de obcecados surtidores.

* “Toca para el hombre valiente, y libre,
para el corazón gigante, para la benigna mano.”

SÓLO EL TALENTO Y LA VIRTUD RECREAN

*“Vemos que vibran victoriosas palmas
manos inicuas, la virtud gimiendo
del triunfo en el injusto regocijo.”*

(B. Leonardo de Argensola, en su soneto
“Dime, Padre común...”)

Preciosos son el sol y su bonanza.
El rito de la lluvia,
caprichoso.
Pero no huye, por conjuros,
la penuria.
Ni a señales
de suaves meteoros.

Se ha de sembrar valor en nuestros lares,
que alcance a troquelar,
con victoriosas manos,
arados sin reposo.

No basta que seduzcan
los juglares.
Es preciso seguir
a sabios generosos.

Sólo tienden los necios,
con trampas
entre dedos,
a jugar con tahúres
que han nacido mintiendo.

A FERNANDO PÉREZ, EN SU DÍA LAUREADO

*“Aquél entre los héroes es contado
quien premio mereció.
No quien lo alcanza
por vanas influencias del Estado.”*
(Andrés Fernández de Andrada,
en *“Epístola Moral a Favio”*)

A quien alabo, ahora,
con nombre de Castilla abanderado,
es insigne palentino
de coraje diamantino,
tallado junto al Cerrato.
¡Cuántos años cabalgando,
siempre con pie en el estribo,
por los campos de Minerva,
la diosa de los sensatos...!

Que, ayer, le ha puesto en el pecho
el galardón laureado,
que siempre ofrece a sus fieles:
Símbolo de oro esculpido
por el ángel del trabajo.

Felicidades, amigo.
Y, además de amigo, hermano.
Cuando el Niño-Dios nos nace,
un deseo yo te brindo:
Que corras como el de Tarso.

Que elijas recto camino,
como la flecha hasta el blanco.
Hacia corona de veras,
la que se aplaude en los cielos,
con querubines cantando.
¡Será siempre Primavera...!

A JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

“In amicitia nihil fictum est, nihil simulatum, et quidquid
est, id est verum et voluntarium. (...)
Quae potest esse vitae iucunditas, sublatis amicitiiis?” (1)
(Marco Tulio Cicerón, en “*Laelius*”, o “*De Amicitia*”)

Yo no te conocí portando espada
ni marchando, marcial, por los alberos.
Me cautivó el correr, por tus veneros,
de una firme alegría liberada.

O ser mentor de Orden sublimada
por la amistad de fieles caballeros
que, al alimón, cual plácidos romeros,
gustan gozo de edad ya transmontada.

Y es muy bello tenerte como amigo
que corta el paso al peso de la nieve,
si golpea, aturde o escalofría.

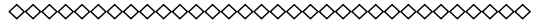
Ponemos a la vida por testigo
de que amas la milicia y te conmueve.
¡De que te habita la filantropía!

No es tuyo el desatino del más fuerte.
Se escucha, en ti, la voz de la hidalguía.
¡Corono con albricias a mi suerte...!

(1) Nada es ficticio en la amistad, nada simulado; y lo que es, ello es verdadero y libre. (...)¿Qué puede ser agradable en la vida, si suprimimos la amistad?

VI

CAMINOS Y CREENCIAS



SÓLO TU LUZ

*“Vino a la vida para que la muerte
dejara de vivir en nuestra vida,
y para lo que antes era vida
fuera más muerte que la misma muerte.”*
(Fco. Luis Bernárdez, en “Soneto a la
Natividad de la Santísima Virgen”)

Redime con tu Luz mi mente arcana.
Que no amarre mis juicios
ni secuestre mis penas.
Quiero, tan sólo, estos rayos de sol
que me doran el alma.

¿Por qué, Señor, vocear,
a barlovento,
maquilladas asfixias,
que ponemos de excusa
a peripecias vanas?

¿Por qué vestirme,
a modo de mendigo,
con gesto insobornable,
para luego asaltar,
escéptico bandido,
la sagrada heredad de todos los hambrientos,
su fe en la esperanza?

¡Que se vaya la luz,
la luz maldita...!
Venga tu Sol,
que sabe acariciarnos,
darnos la gracia
de generosas manos.

Venga la Luz,
la Luz que alumbra
de lleno al corazón,
pequeño cosmos que, en gratitud, gravita.
Que exulte remansado,
cuando ponga en mi boca,
sincero portavoz
del reino que yo ansío,
este edicto imperante:
“Álcese, por bandera,
la palabra hermano...

**A FRAY FÉLIX DE CANTALICIO,
GIGANTE DE SIMPLICIDAD FRANCISCANA**

*“Todo renace en él, desierto y breve,
cuando, por cinco fuentes derramado,
ha lavado la tierra y está alzado,
desnudo y material como la nieve.”*

(Dionisio Ridruejo, en *“Cristo Crucificado(Velázquez)”*)

Oía, al caminar, ecos de tu presencia.
Si el hombre zozobraba, entraba en su sentir.
En las flores leía mensajes de indulgencia.
Señor, te conocía. Vivía tu vivir.

Hay liras que no evocan más que el golpe de mano.
Que ponen, en sus lenguas, tan sólo un vano son.
El arpa enamorada de Félix, nuestro Hermano,
hizo sonar, cercana, la voz del corazón.

Sabía a vida llena el fraile candoroso,
narraba sus hazañas con notas de fervor.
La sencillez más pura ungía su tesoro.

Era el Divino Verbo su manantial copioso,
donde abrevaba el alma y el don de trovador.
Francisco le prestaba su libre plectro de oro.

GIGANTE COMO UN NIÑO

*“Si hincáramos los pies en nuestra tierra,
y abriéramos los ojos, serenando la frente,
y empujáramos recio con el puño y la espalda,
y empujáramos recio, solamente hacia arriba,
¡Qué hermosa arquitectura se alzaría del lodo!”
(Ángela Figuera Aymerich, en “Unidad”).*

¿Ser héroe con toque de campanas,
a rebato,
consumiendo admiración
enmascarada?
¿Sólo exaltando
al mar y a los luceros...?

Prefiero ser
gigante como un niño,
que cultiva la inocencia,
cuando nace,
o la conserva, campeando,
en su mirada.

No rendiré mi voluntad
a las cadenas.
Y he de aceptar fronteras
que tan sólo se cierran
a quien maldiga al alba
por ser virgen su luz,
o mostrarse tan dulce
que no invade ni anega.

Será mi noble lucha
romper, solemnemente,
la abrupta geometría
de círculos blindados.
Despreciar las ofertas
de sinuosos valles
sin ríos ni riberas.

Mostrar la desmesura,
de quien cree ser dueño
de existencia de mundos
que tan sólo imagina.
También, de quien nos veda
fiar, a las pupilas,
la faz, recién soñada,
de alguna honesta amante
que, con rubor, nos llama
a cósmicas veredas,
nacida en los crepúsculos
que algunos soles crean.

Repudiar los edictos
de tantos alienados
que hasta niegan a pájaros,
si gorjean gozosos,
hacer vuelos en rueda.
O reposar en nidos,
traídos a su mundo
por arte de su brega,
y a molde de su sino.

Feliz me mostraría
siendo dardo veloz, omnipresente,
cauteloso abridor
de pechos doloridos,
para verter amor
muy dentro de sus tuétanos.

Cercanía y pasión,
frente al olvido.

Lejos de mí ser responsable
de desviar...
las intensas caricias
que edulcoran las aguas
de tanto amargo río.
O el virtuoso bálsamo,
que nos eleva y calma.

No quiero acostumbrarme
a justos veredictos,
a sentencias dictadas,
por romper la ilusión,
hurtada a su destino,
de alma apasionada.
Por confundir los labios
con el beso,
¡ la nítida armonía, con la flauta...!

O por negar ...
clamor y bienvenida
al excluido,
diana de baldones,
a la que los saciados
con acritud disparan.
Por no ilustrar la duda
a quien medita,
sin fe iluminada,
si tiene que servir
en galeones,
o trizar los palos de la cruz
jamás por Dios al hombre destinada.

No quiero merecerme
yo el reproche,
cuando la Voz
resuena a medianoche,
de ser sepulturero de la Luz.

NO VEMOS, AQUÍ, SU ROSTRO

*“Señor, Señor, ¿por qué consientes
que te nieguen los ateos?
¿Por qué, Señor, no te muestras
sin velos, sin engaños?”*

(Miguel de Unamuno, en *“Salmo I (Ex. 33,20)”*).

Nunca se esconde Dios
a la mirada limpia
que, sin trompetas,
al son de su fervor,
le invoca y no conjura.
Pero jamás esperes
- que habitas aún en sombras-
contemplar ...
su genuina grandeza
o figura inefable.

Si tus ojos escrutan
las estrellas y mares,
si caminas por mundos
donde todo perece,
o al instante se muda,
serán sólo sus huellas,
como voces de ausencia,
las que le proclamen,
o con vigor le anuncien.

Y si resplandece - porque, a veces, lo hace-
transvestido entre nubes,
domador consumado de centellas y truenos,
o extasiado Pintor de arco-iris inéditos,
que parecen escalas
de polícromos ángeles,
nunca exhibe ahí su rostro.

Él trasciende esta tierra
y los cosmos lejanos,
que su omnipresencia,
sin vacíos ni quiebras,
también los habita.
Pero se hace invisible,
aunque te interpela.

Sólo... , cuando rompas la noche,
y llegues al Alba
donde nada amanece,
que la Luz ya no cesa,
será a tu espíritu, sustancia del alma,
que a su imagen hizo,
a quien se le muestre desnudo en su Gloria.

Tal cual es, Excelso. Infinito Padre,
en hogar sin lindes.
Todo engalanado por la eterna Aurora
que la Verdad ...
y el Amor engendran.

Después, si te absuelve
-como a hijo que espera,
siempre lo procura-
te dará su Paz.

Y aquí..., todo diáfano,
tú podrás, entonces,
sin velos ni sombras,
contemplar su Faz.

CRISTO ESTÁ EN MEDIO

*“Porque donde dos o tres están reunidos
en mi nombre, allí estoy Yo en medio de
ellos.” (Mt.18,20)*

Siempre saldrá ganando quien confía
en el íntimo sentir de dos cristianos.
Que el querer y sentir son siempre humanos,
pero es Cristo, viviente, quien les guía.

El que camina a solas desvaría
al triturar la alianza con sus manos,
la que, entre sí, anudan los hermanos
para alcanzar la Luz en sintonía.

Es un vivir de círculo fraterno
porque es común el Pan que le alimenta
y el Vino con que anima su constancia.

Todo, de manantial del Padre Eterno,
que engendra la Palabra y no la inventa,
pues Ella es la Verdad que le sustancia.

YO SÍ LE QUIERO CANTAR

“¡Oh, no eres tu mi cantar!
¡No puedo cantar ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!”
(A. Machado, en “La saeta”)

¡Ya es gana de marear
negar cantares al Cristo
que, hospedándose en el tiempo,
habita la eternidad...!

Yo puedo cantar y debo
-devoción y lealtad-
a Jesús el Nazareno.
El que a los hombres guiaba
en el reír y llorar,
fraternizando con ellos.

No hay elección al azar...
Proclamo al Jesús entero.
Al que reposó en pesebre,
a quien expiró en madero
y a quien embridaba al mar.

No se puede separar
al Hombre y Dios verdadero.
Que su plenitud de amar
fue siempre darse el primero,
¡y así se le ha de cantar!

A CRISTO-EUCARISTÍA

*“Y ahí mismo, en el Sagrario esclavo, manifiesto,
canta el Pan de la Vida su condición oblata.”*
(Gerardo Diego, en “Adoración al Santísimo Sacramento”)

Busco escuchar en este Pan que partes,
todo esencia de Ti, que te derramas,
la Voz que me modela, con que impartes
tan sincera ternura con que amas.

Sentir el Sol a cuya Luz renace
la Rueda de la Vida, conformada
por tu Divina Humanidad que yace,
bajo trigueña veste, recatada.

Con naturales signos compareces
entregando tu carne en alimento,
junto al Bien, la Verdad y la Hermosura.

Suprema Alquimia por que nos ofreces
gozar, aquí, del místico portentoso
que nos transfunde ya la dicha pura.

**EN MONTES DE LA ALCARRIA
(LETRILLAS POÉTICO-FILOSÓFICAS)**

*“Ojos que se quieren bien,
aunque se miren de lejos,
no son ojos, sino espejos
donde las almas se ven”.*

(Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas, en *“Letrillas”*)

I

Esta brisa que enhebra,
entre sus dedos,
dulzaina virgen
con vegetales arpas,
que hasta danzar
obliga a estos hayedos,
puede arpeggiar más dulce,
cuando ejerce,
que músicos de cámara.

II

Mañana de agosto. De tibios calores.
Me he puesto a cantar
bajo las encinas
y añosos pinares...
Entre los zumaques, que venden colores
a estos olivares,
que ronda el enebro.
Yo vengo buscando
el pulcro donaire
de este estío tierno...
¡Alcarria manchega,
que, algún tiempo, fue
aprendiz de mares...!

III

Grillos en marea,
en olas de pares,
se unen a mi voz.
¡Qué bella tarea,
acunar al cielo
con estos cantares!
Vibra el corazón,
mío y de la tarde.

IV

Están tañendo campanas,
que sirven tonos de gloria,
en este cuenco montés,
teatro, ahora, de alondras...
Siempre será grato el son,
cuando las campanas tocan
a juntar las manos nuestras,
a ruegos del corazón.

V

La noche, consternada,
me atrapó.
Mis versos rodaron
por la tierra.
Tierra que entristece y llora
si nuestras palabras
hierran.

VI

No le apalanques el abrazo
al que su mano te da.
O la dirige a lo alto,
deseándote la paz.
Quien se expresa como hermano
no expolia, porque se da.

VII

Nada queda
de sueños malvenidos.
El sueño que no sueñas
se pervierte.
y emigra al paraíso
de lo inerte,
donde crear y amar
no es requerido.

VIII

La Fe no asiente igual
que el fuego abrasa.
Que su calor, como hálito materno,
acoge los misterios
de lo eterno,
y, en corazón abierto,
se remansa.

IX

Hacia poniente huye,
perjurando,
alma amargada,
en proceloso vuelo.
La persiguen fantasmas de la noche,
caras confusas
que le nacen dentro.

X

No hay muros que defiendan
a la patria,
si el corazón prefiere al anemigo,
o al centinela que no escucha y pasa...
Marra siempre
quien pone por testigo
al que, sabiendo,
a sabiendas calla.

XI

La paz que invade
es bendición y beso
que el saludo de Dios
deja en el alma.
El manjar, que Dios reparte,
es alimento
que, aunque muchos lo tomen,
no se acaba.

XII

¡Adiós, montes cariñosos...!
Volveré, otro día,
a estar con las flores
las aves y duendes,
de esta serranía,
que brindan con sol.
Ahora, yo me llevo
vuestros deleitosos
mensajes del viento.
Me dan sintonía,
cuando me rebelo,
si se pone altiva mi osada sibila
contra mi razón.

ATARDECER EN EL MEDITERRÁNEO DE LEVANTE

“La tarde, lumbre blanca, dorada, margarita
que tras los horizontes sus pétalos deshoja.
El ocaso se inclina, tiñe el agua y se moja.
Todo es clima secreto para la eterna cita.”
(J. A. de los Cármenes, en “*Segovia*”, de “*100
Sonetos de eternidad*”).

Atardecer que enamora la arena,
que la angustia redime en quien vacila,
que reparte su ánima en cadena
con el beso del Mar, al que encandila.

Quietud, sólo quietud, que ahora no suena
la voz de sus campanas. Espabila
los sueños del Poniente, los serena,
y hacia otra nueva aurora los enfila.

Meciendo al sol en su partir, le baña
bajo el ritmo orquestado de las olas,
con que danza el corazón de España,

piélago de fenicias caracolas.
Al que un místico augurio le acompaña,
no bogando, por él, héroe a solas.

A esta tarde le hace de marinero
la cósmica delicia de su entraña.

RECORDANDO PARAJES DE MI PUEBLO

*“Como todas las cosas están llenas de mi alma,
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.”*
(P. NERUDA, en “Veinte poemas de amor y una
canción desesperada”, poema n° 15)

I

Retorno a contemplar estas veredas,
sumisas al perfume
del espliego,
sombreadas de garbosas arboledas.
Recuerdo que, por ellas,
silbaban los pastores,
cantaban los labriegos,
y espigadoras narraban,
con el aliento en espera,
que era flaca la fortuna
reposada en sus talegos.

Son bien marcados caminos
que serpean entre campos,
en que gravosas faenas
fueron, a rueda de carro,
levantadas como signos
del querer hecho sagrario.
El corazón no se entrega
si le entretienen los labios.

Eran hechura de actores,
siempre aurigas... soñolientos,
con el látigo en lo alto,
que hacia las lomas salían
-cavilantes los ganados-
al arte del acarreo

del ya fruto sazonado.
¡La noche como vigía...!

II

Y también fueron testigos
-que lo cuentan los villanos-
de apasionados arrullos,
gestionados por los mimos
de los novios cuando, en celos,
está su amor acechando.

Ese amor nunca es cautivo.
Los amores, cuando nacen,
proclaman siempre estar vivos.
¡O ejercen de dulzaineros ...
de cantares o de silbos...!
Los sentimientos de veras
perduran como los cuentos.

O están quietos, dormitando
entre los brazos tranquilos
de los secretos del tiempo.
Con las luces en espera...
que siempre el pasado ha vuelto.
Ahora, ya me parece
que me interpelan
vibrando.

III

Voy a oriente, hacia Villán,
hontanar de fantasías,
que, en sus montes, ya soñé
cuando, de niño, subía
a trenzar caña de mies.
Mi destino lo quería.
¡Es divertida la historia
de mi ingenua cetrería...!

IV

Cuando llego a su zaguán,
veo planear cernícalos ...
Grajos y urracas desfilan,
volando casi a la par.
Embridando los impulsos
por instinto, a su medida.
En parsimonia fingida,
todo en calculada paz.

V

Visualizo, encaramado,
solemnísimo paisaje:
una augusta paramera,
cual redonda carabela,
que me evoca, que parece,
en mi largo contemplar,
que el cielo le lanza anclas
en su peregrino mar.

VI

Percibo también encinas,
marciales, a pie derecho.
Configuran a jinetes,
con el pose de amazonas,
avanzando por las vías
de tan polícromo suelo,
bajo la pulida espuela
del viento,
cuando las sopla...
Allá, en la lontananza,
se está exponiendo el misterio.

VII

Al avanzar de la tarde,
me han despertado los brezos,
con palmadas agridulces,
de mi siesta entre los setos.
No me regalan aromas,
que se han marchado sus flores
a engendrar con el romero.

VIII

Y comienzo otra andadura,
porque quiero ir arribando,
para colmar mi aventura,
hacia el Pico de Sambol.
El que ofrece limpios ojos,
embujados,
al que llega a su balcón.

Se cuenta que le enaltecen
-montando potros del alba-
los duendes de los veranos,
cazadores de ilusión.

Yo revoleo su altura,
en busca de maravillas
-ya las estoy divisando-
del valle que ante él se postra
con generoso esplendor.
¡Qué bellas son sus campiñas,
aunque lo son sin descanso,
cuando visten de arbol!

IX

el postrero éxtasis,
vespertino arrobo,
se lo otorga Apolo
antes de subirse a su ebúrnea nave.
Pues les presta el arte
-pinceladas de oro-
de pintar la gloria
de un beso de sol.
¡En ellas reluce candor no estrenado...
como en paraíso que habitara el hombre,
sin ser pecador!

X

Bajo la pendiente que me lleva al pueblo.
Ya, en la llanura,
hacendoso Ceres grana los trigales.
Eolo libera, para los viñedos,
dulcísimas brisas,
al son de los ritmos de su devoción.
Volveré mañana
a escuchar sus nanas...
¡ Este dios exhala
desde el corazón!

XI

Conmigo, el crepúsculo
llega hasta las calles
del Postigo y Ría.
Se despide y marcha.
Sin más cortesías.
¡El sueño le llama ...!
A la vuelta, ya desperezado,
jugará con tonos
de su primacía:
sinfonía en luces,
haz casi divina.

XII

Y llega la noche.
El silencio trenza
serenas albricias,
mientras me transfunde
gozosa nostalgia.
¡Velada hidalguía
-la de los luceros-
se asoma a mi alma...!

Cojo el primer sueño,
pero extraño luego
la que fue mi cama.
Los grillos meditan...
Pero, poco a poco, los gallos solistas
atrapan al alba.

**LA VIRGEN DE LA ASUNCIÓN
EN LA ERMITA DE MI PUEBLO
EL CANTO DE “LA SALVE”**

*“Su manto blanco, de onda casta, leve;
su túnica de albor puro, argentino;
sus manos blancas, de un blancor tan fino
que a vencerlas la nieve no se atreve.”*
(J. A. de los Cármenes, a “María”,
en “**100 Sonetos de Eternidad**”).

Discurren los arroyos a besarla.
De rodillas, le reza el sol poniente.
Y escucha otra plegaria convergente
de un coro de jilgueros, sin nombrarla.

De noche hay voces roncadas que le cantan,
sublimando la farra en la ternura.
Son varones hambrientos de ventura
que, a veces, al buen vino soliviantan.
Hoy es fervor su “Salve” a Madre Asunta,
Virgen que, estando aquí, vive en el Cielo,
porque el Hijo descansa en su regazo.

Tiempo y eternidad que así conjunta,
arribando a la cumbre del Consuelo:
¡Virginidad y Amor en un abrazo!

Salen de su ermita, en derecha,
palomas de la paz, ya sin recelo.
¡Nuncios fieles que alegran la llanura...!

DE LA MANO DEL TIEMPO

*“Fruto que muerdo y cuyo amargo zumo
a vida nueva sabe, a reencontrado
paraíso (celestes alfombra o musgo
donde la cicindela se agiganta
y hace la luz tan grande como el sueño).
Mañana es hoy. El tiempo lo ha querido.”
(Carlos Murciano, en “22 de Marzo”).*

Yo bien sé que nuestro Dios,
nos crea y nos recrea.
Es inmune
al dentellar del tiempo.
No deja de brillar
cuando se alejan
la melodía con luces de la tarde
o el cansino lucir de las estrellas.

Al “*Ser que Es*” no hay nieve que le roce;
ni trueno, ni centella,
que, en desafío, osen
perturbarle en su Cielo.
Ni moverle a defeción,
por parca que ella sea.

Somos tú y yo,
junto a esta larga turba
de inquietos viadores,
seres menesterosos
de trascender los sueños ,
los amarrados,
al primear el alba,
aún confusa,
por Cronos tempranero.
De natural furtivo,
trapacero irredento.

Parásito inasible,
depredador preciso,
que, con lima implacable,
nos decanta,
a lo largo de todos los caminos,
por llanos y colinas
porque jamás descansa.

Invasor diosecillo
de almenas contrastadas,
que rumia nuestros cuerpos
y abate, si asentimos,
el cavilar del alma.

Es por eso... que andamos
-pasmados, prematuros-
sufriendo los percances de ahora y momentos,
que penden de los rumbos
que nos brindan las olas.
Las que pulsan alisios
del mar que da al Futuro.
¡ Sibilino agorero
en que nos inmergimos...!

Nos derrama en preguntas,
frecuentes, lastimeras,
que horadan nuestros credo,
cuando nos cuestionamos
“*qué va a ser de nosotros*”
en su tablero inmenso...

Brindando...
con copa de la duda,
el porvenir, sin rostro,
tal vez sin pretenderlo,
nos recuesta en su grupa
y, a su arbitrio, nos mece

cual a potros en vértigo.
Y es verdad que a nosotros,
peregrinos errantes,
se nos veda vencerlo.
Nos viene por destino
hacer juegos con él,
en todos los recreos.

Porque es cierto que nunca...
ni aún con privilegio,
crear a cualquier hombre,
de siempre para siempre,
ni el mismo Dios podría.
Hay que observar estadios
en su marca de origen,
al inicio de hacerlo.
Que, antes que el tiempo fuese,
sólo Dios existía.

No cabe silogismo
que a persuasión nos lleve
de que lo que aún no era,
y fuese puesto en vía,
es ser eternamente.

Y es fantasma el Acaso,
puro verbo vacío
con que sofistas ciegos
escriben, o enmascaran,
inane partitura,
que interpretan sin tino,
al son de un sortilegio.

Imperiosa es la idea,
que da vida al proverbio:
“A existencia otorgada,
no hay opciones divinas
que esquiven la presencia
de los ritmos del tiempo.”

¡El tiempo...!
esa común clepsidra
que anida en las entrañas
del ser mientras palpita,
y le ofrece insolvencia
frente a las agresiones
de su boca cautiva,
que muerde nuestro cuerpo.
El agua no es amiga
si de fuente no mana,
ni discurre primero.

En la intimidad,
del viviente universo,
hombres y luciérnagas,
apreciando distancias,
en pura contingencia,
flor son de invernadero.

Siempre ...
el tiempo es quien nos rueda,
y aparece inconsútil
con lo suyo y lo nuestro.

Tenemos que acogerle
con sabia simetría
al ritmo de las Parcas,
jamás cediendo al viento.

Aquí, mientras estamos
-es corta la hidalguía-
no hay corazón perpetuo.
No interpretamos bien
nuestra soberanía.
¡Porque fuimos creados
le debemos tributo
al reino de los Cielos!

Si nos acoplamos, sin melancolía,
al paso requerido,
tal vez, en algún día,
el tiempo se nos vaya
sellándonos con besos.
¡Y salga a nuestro encuentro,
abriéndonos la puerta
del mundo que anhelamos,
la paz sin forcejeo.
La paz que, sin fisuras,
guarda Dios en su Templo.

ÍNDICE

PREFACIO.	LO QUE VA DE AYER A HOY. REFLEXIONES SOBRE ESTE SEGUNDO LIBRO DE POEMAS.....	9
 POEMARIO		
I.	URGENCIAS PARA AMAR... ..	41
	☞ Que no basta el deseo.....	43
	☞ Por edicto del tiempo, a mi compañera	44
	☞ Habitaré donde el amor se mueve	48
	☞ Gozo de ser.....	49
	☞ Espejo de la nada.....	50
	☞ Cuando se cansa la vida	51
	☞ No quiero falso amor.....	52
II.	NOSTALGIAS Y ENSOÑACIONES	53
	☞ Hacia el edén perdido.....	55

❧	No es decepción la vida	56
❧	Mi musa fiel	57
❧	Exhorto para mí mismo	58
❧	Angustias entre sueños.....	59
❧	Conjura del necio	60
III.	VERSOS DE NOCHE Y AMANECIDA	61
❧	Sólo mías las sombras	63
❧	Noches de verano desde mi jardín.....	64
❧	Vencer en la indulgencia	65
❧	Templanza	66
❧	Debelando mi cólera.....	67
IV.	PROGRESANDO HACIA LA ALTURA.....	69
❧	Evocando a Buenaventura de Bagnorea	71
❧	Más allá de la vida y del ensueño. (A mi nieto Alejandro	72
❧	Cuando es voz el silencio	73
❧	Recibiendo a otro ángel. (A mi nieto Rodrigo)	74
❧	Habita la Verdad en la Hermosura.....	76
❧	Que Dios no es tu dios.....	77
❧	Si Francisco aquí viniera	78
V.	AMISTAD Y OTRAS BONANZAS	79
❧	Mi voz en vuestra historia.....	81
❧	A mi amigo Alfonso Serrano Gómez.....	87

❧	Recordando al Monasterio de Bonaval	88
❧	Entrega, pasión y paz	91
❧	Sólo el talento y la virtud recrean	92
❧	A Fernando Pérez, en su día laureado.....	93
❧	A José Román del Álamo Velasco.....	94
VI.	CAMINOS Y CREENCIAS	95
❧	Sólo tu Luz.....	97
❧	A Fray Félix de Cantalicio, gigante de simplicidad franciscana	99
❧	Gigante como un niño.....	100
❧	No vemos, aquí, su rostro	104
❧	Cristo está en medio	106
❧	Yo sí le quiero cantar	107
❧	A Cristo-Eucaristía.....	108
VII.	PAISAJES Y DECIRES.....	109
❧	En Montes de la Alcarria. (Letrillas poético- filosóficas)	111
❧	Atardecer en el Mediterráneo de Levante	115
❧	Recordando parajes de mi pueblo	116
❧	La Virgen de la Asunción en la ermita de mi pueblo. El canto de “La salve”.	122
❧	De la mano del tiempo	123

